UACM

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

"El cuaderno del ave" (novela)

Obra creativa con poética

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN CREACIÓN LITERARIA

P R E S E N T A :

GERARDO RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ

D I R E C T O R A

DRA. LETICIA ROMERO CHUMACERO

Ciudad de México, enero de 2022.

UACM
Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Nada humano me es ajeno

CA Coordinación Académica

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Resumen

La primera parte de este trabajo, *El cuaderno del ave (novela)*, es un texto de ficción del género: novela breve. Está dividido en dos partes que desarrollan el siguiente argumento: el protagonista escribe un diario y en él refiere cómo es que conoce, se enamora y termina su relación con una mujer y las dificultades y satisfacciones por las que atraviesa.

La segunda parte, *Poética*, consta de los capítulos: 1. «Marco conceptual», 2. «Análisis de la obra y técnicas narrativas», 3. «El viaje a la semilla», las «Conclusiones» y la «Bibliografía». En el primero abordo los géneros novela, novela corta, cuento y minificción, conforme a los criterios de: plurilingüismo, expansión de la diégesis, diferencias de trama e intensidad, presencia de uno o más conflictos y la búsqueda de uno o varios efectos finales y justifico el estatus de novela corta de mi obra, caracterizándola como una novela moderna, de amor, realista y autobiográfica.

En el segundo trato la estructura aristotélica: planteamiento, nudo y desenlace y los elementos comunes a las obras de ficción: personajes, tiempo, espacio, conflicto, acción, historia, trama y narrador, identificándolos en mi novela y dando una relación de las técnicas que empleé en su escritura (narración, descripción, dialogo, intertextualidad, multirreferencialidad, acumulación de significados, metadiégesis y analepsis), con sus respectivos ejemplos.

En el tercer capítulo narro cómo surgió la idea de escribir mi novela, en las «Conclusiones» hago una breve reflexión final en torno a la novela y en la «Bibliografía» aparecen las referencias citadas en la *Poética*.

Palabras clave: novela, novela breve, realismo, intertextualidad, metadiégesis.

Índice

Resumen……..…….....2

Palabras clave……..……..2

I. El cuaderno del ave (novela)…….....….……...4

Primera parte…….…...….5

Segunda parte…….....39

II. Poética…….…….....63

Introducción…….…...64

Capítulo 1. Marco teórico…….……..66

Figura 1. Diferencia entre el cuento y la novela……..67

Capítulo 2. Análisis de la obra y técnicas narrativas.….73

Capítulo 3. El viaje a la semilla…….…..…86

Conclusiones…..……..…..……..…….95

Bibliografía……...……..97

I. El cuaderno del ave (novela)

Primera parte

La lujuria, Cuerpos, la espléndida lujuria,
lo púbico como expresión de la ternura,
bautizo del comienzo,
ceremonia que arranca del invento del mundo
y del principio de los cuerpos,
este amor,
este cuerpo que arde entre las brasas,
este aullido que viene de la entraña
con algo funeral sonando dentro…
***Cuerpos*, Max Rojas.**

Día 1 (noche)

Nos dimos el primer beso, en la calle, bajo la luz de un poste: nuestros dientes chocaron, sólo duró unos segundos. Luego, caminamos a la autopista. Llegó el autobús y me despedí de ella.

Hundido en el asiento, sin ver realmente a través de la ventana, recordé: se acercó, me acerqué, torpemente, y cerramos los ojos. Me lamí y toqué los labios. A esto sabes, pensé.

Todo el camino de regreso fue igual: evocar el instante y paladear la huella de su saliva en mi boca.

Bajé del autobús en el metro Politécnico.

Día 2

Nos veremos en su casa a las cuatro. Me ofrecí a ser su conejillo de indias para que practique. (Fue el único pretexto que se me ocurrió para estar con ella).

Más tarde

Esto sucedió:

Trajo el maletín a la mesa, lo abrió y dispuso todo lo necesario. Primero hizo una prueba de glucosa con mi sangre, cuyo resultado fue que yo no era diabético, y luego se preparó para la venoclisis.

Cuando estuvo lista me clavó el catéter en la muñeca sin que fuera necesario ponerme el torniquete de goma porque mis venas resaltaban a la perfección, y le conectó la manguera que descendía de una bolsa de líquido. Abrió la llave del goteo.

–¿Qué es? –pregunté, intrigado.

–Una solución para el amor –respondió.

Abrió más la llave y me preguntó qué sentía.

–Frío. Sólo frío –contesté.

Me ofreció su boca:

–Bésame.

–Mi sangre se está sal…

–No hables –dijo en voz baja.

De repente su madre cruzó la sala y nos separamos.

Pasado el sobresalto tomó mi mano pinchada entre las suyas, la colocó en su mejilla y luego la besó. Al concluir la venoclisis echó a la basura el material desechable y regresó las demás cosas al maletín.

Día 3

Me citó para mañana en la cafetería del Panteón Jardines del Recuerdo (será la segunda vez que ponga un pie en ese lugar): me enseñará a robar en un supermercado.

Yo se lo pedí, es otro pretexto para verla.

Día 4

Llegué antes de la hora acordada. Subí la colina del Cristo para hacer tiempo, pero no alcancé la cumbre, me quedé en las gradas del anfiteatro. Desde ahí contemplé un rato el paisaje: el panteón, la Sierra de Guadalupe; más allá, la cancha de futbol y la autopista; a mi derecha, el puente y las vías del tren suburbano. Aburrido, decidí bajar.

Estuve sentado en un sillón del vestíbulo del edificio principal, leyendo en el tablero de la pared los nombres de los fallecidos y los horarios de los velatorios y observando a las personas que llegaban, hasta que ella apareció:

–Vámonos ya –me dijo tras saludarme con un beso–. Tenemos que pasar a mi casa por una bolsa. La olvidé… por las prisas.

Salimos del panteón rumbo a su casa.

La esperé afuera, recargado en un carro. En el tronco del hule que tenía al lado centenas de chinches de árbol se apareaban. Recogí una ramita del piso y me di a la tarea de separarlas –“Tomen

esto, puercas", les espetaba con iracundia–. Maté a muchas. Cuando ella salió tiré la rama y nos encaminamos hacia la zona comercial de Toltecas.

En el trayecto me advirtió que estuviera atento a los vigilantes y policías y que no hiciera nada por mi cuenta, que la dejara actuar a ella sola –"No preocupeishon, yo ejecuto la misión", fueron sus palabras–. En lugar de al Sam's Club como habíamos acordado, entramos al Walmart…

(Continuación)

Todo salió bien: escondía las cosas cada vez que entrábamos en los pasillos que quedaban fuera del alcance de las cámaras; cupieron perfectamente en su bolsa, sin hacer demasiado bulto. Lo único que pagaría cuando llegáramos a las cajas sería el papel higiénico.

–Para que no sospechen –dijo, guiñando un ojo.

Antes de concluir las "compras" me pidió que escogiera algo. Señalé un chocolate HERSHEY'S pero trató de convencerme para cambiarlo por otra cosa:

–No, eso no. Algo que valga la pena. Mira… ¿Por qué no éste rompevientos? Es de tu talla.

Me negué y entonces, abra cadabra patas de cabra, mirándome con los ojos entornados, hizo desaparecer el chocolate con un pase de sus manos.

A la salida del super me lo entregó, bajó las bolsas al piso y me besó.

Me excité.

Día 5

Me envió un mensaje. Canceló la cita de mañana. Fue breve:

"No podré ir a tu casa. Debo estar todo el día en el hospital. Adiós".

Más tarde

Entré a mi cuenta de Facebook y revisé si había indicios de actividad en su perfil. No, no había.

Son las diez de la noche. Saldré a tomar unos tragos.

Día 6 (madrugada)

De nuevo estoy en casa y he abierto Facebook. Me siento algo borracho. Vaya, veo que tienes una nueva actualización de estado:

"Estoy muerta +_+

…de cansancio".

Sí, seguramente. Todo el día lidiando con enfermos. Pobre de ti. Mejor dicho: ¡todo el día de puta! ¡Dándole las nalgas a otro! ¡Me corto un huevo si es que no te la pasaste con el idiota de la boina con el que te vi aquella vez tomada de la mano en el metro La Raza, antes de que me confesaras que, según tú, estabas enamorada de mí!

¡No me quieras ver la cara de pendejo!

Día 7

Recibí otro mensaje:

"¿Por qué no me contestas? ¿Estás enojado conmigo?"

¿Y qué esperaba?

Le escribí la respuesta:

"He estado ocupado y no quise molestarte, supongo que tienes cosas que hacer".

Como estaba conectada me contestó de inmediato:

23:43. Oye: ¿quieres que mañana vaya a tu casa?

Puedo ir después de mis clases.

23:44. ¿No tienes prácticas en el hospital?

23: 57. No, no tengo.

23:59. Entonces sí.

00:04. ¿A las 4 p.m. te parece bien?

00:06. Sí, a esa hora está bien.

00:20. Bueno, ya quedamos.

00:21. De acuerdo.

00: 23. Oye, espérate tantito. No te vayas todavía.

Quiero pedirte algo.

00: 24. ¿Qué? Dime.

00:53. ¿Al rato comemos juntos en tu casa?

00:55. ¿Al rato?

01:11. Sí, al rato. Ya es viernes.

01:13. Tienes razón, no me había fijado.

Sí, comamos juntos.

01: 25. Entonces, ya me voy, debo terminar de hacer algo.

01: 26. Adiós.

Cerré Facebook.

¡Rayos! ¡Me ablandé! ¡Tenía que despreciarla!

Día 8

Acabo de regresar del metro, van a dar las ocho de la mañana. La despedí en los torniquetes. Se quedó a dormir en el sillón, en éste sillón donde ahora estoy sentado. Aquí nos besamos y platicamos. Fue todo lo que hicimos ayer, además de comer juntos como ella quería (nuestros alientos de res, por el mole de olla, salpimentaron los besos y las palabras).

Más tarde

Me envió el enlace de internet de una canción para que la escuchara. También me escribió que nunca había besado tanto como ayer. Esta es una parte del estribillo de la canción, se titula *Puros besos* y es de Armando Palomas:

Besos que no mueren, besos que me matan,
besos, de esos besos que a los curas espantan.
Los besos que no has quemado
son los que a mí me faltan.

En la noche

Vi en su "Face" una foto muy graciosa en la que la etiquetaron: está en un laboratorio y duerme con la cabeza sobre la mesa mientras la maestra imparte la clase. No se dio cuenta cuando se la tomaron.

Le respondí que me gustó la rola que me envió. También busqué en YouTube más canciones de Armando Palomas y me puse a escucharlas. Una, titulada *El amor descansa (en un jacuzzi),* me llamó la atención. Transcribo aquí dos de sus estrofas:

El amor es un puerco enfadado y te puede pegar la enculés.
El amor siempre te está esperando pa' morderte en el cuello otra vez.
Y el amor que más jode y destruye es el de la primerita vez.
Pero hay uno al que el diablo le huye: es el que dura hasta la vejez.

Es el rey de la justa mentira.
El amor sólo quiere llevarte a la cama
Es un hijo de puta que mira…
Te apendeja, te absorbe, da topes y mamas.

Día 9

De regreso de la universidad, en el camión, me encontré a Mariana. El semestre pasado me pidió que le hiciera un ensayo para una de sus materias a cambio de unas cervezas. Se lo envié por correo electrónico, me dio las gracias y no volví a saber de ella hasta hoy.

La saludé, me senté a su lado y nos pusimos a platicar. De pronto ya estaba hablándole acerca de… ¿Qué somos? Nunca lo hemos definido, pero según ella está enamorada de mí, aunque no le acabo de creer (a veces sospecho que continúa saliendo con su ex güey: el bastardo con el que la vi en el metro la otra vez); por mi parte, yo ya comienzo a quererla y además desde siempre me ha gustado. Pero estaba relatando aquí mi encuentro con Mariana y lo que le conté sobre...

–En la facultad, hace aproximadamente unos seis años –respondí a Mariana cuando me preguntó dónde y cuándo la había conocido.

–Y, ¿por qué ahora, después de tanto tiempo, vuelven a verse? –volvió a preguntar.

–Verás –comencé a explicarle–. Hace dos años, sin esperarlo ni imaginarlo, ya que no sabía qué había sido de su vida, ella me envió una solicitud de amistad de Facebook y ahí me enteré de que estaba estudiando otra carrera. En febrero pasado cuando le envié un "inbox" de felicitación por su cumpleaños, me contestó: "Mejor invítame a comer en tu casa".

–Sí, por supuesto, a comer. ¡Te quería coger! ¡Qué comer ni qué comer!

–No lo interpreté así en ese entonces, Mariana.

–Ay ajá. ¿Eres o te haces? En fin, prosigue, te escucho.

–Pues la invité. Creo que fue un lunes o un martes cuando vino a mi casa.

–Y ¿qué más?

–Eso fue todo. Comimos. Y platicamos. Después de ese día pasaron los meses y apenas si cruzamos unas cuantas palabras por Facebook durante ese lapso hasta que, sorpresivamente, en navidad me envió un mensaje en el que me escribió que estaba enamorada de mí. En enero pasado acordamos una cita y, como ya te dije, en las últimas semanas hemos estado saliendo.

–Y ¿qué tal? ¿Cómo van?

–Bien. ¿Te digo algo? Ella, acá entre nos, me latió un montón desde la primera vez que la vi y además me pone bien cachondo cuando está cerca de mí. Pero…

–Pero ¿qué?

–Ya llegamos, Mariana.

No dije nada más. Bajamos en el paradero del metro La Raza y nos despedimos.

Día 10

El haberme encontrado a Mariana el lunes me hizo recordar que de aquel desayuno del que le hablé existe una carta. La escribí unos días después de ocurrido. Di con ella hurgando en mis papeles. Es una carta muy estúpida y está escrita a mano. Qué bueno que nunca la entregué. La transcribiré aquí antes de echarla al boiler.

Dice así:

Ciudad de México, 17 de enero del año 20__.

Señora mía:

Hace unos días usted regresó de su viaje: ¡Bienvenida! ¿Cómo le fue en Vainilla? ¿Qué tal el calor? ¿Qué tal la playa? Acá, en la ciudad, yo la recordaba a diario.

La última vez que nos vimos, cuando nos despedimos en Instituto del Petróleo, me sentí muy contento por haber pasado la mañana con usted, pero en el momento en que el metro avanzó conmigo dentro y la vi alejarse caminando por el andén sentí tristeza porque todo había acabado. Espero que esto que le digo no la incomode. Le agradezco nuevamente por aquel momento que pasamos juntos.

Es usted una mujer hermosa e interesante y escuché atento y gustoso todo lo que me contó ese día. A ratitos la miraba a los ojos y contemplaba su cabello largo y negro y sus labios rojos; rojos como la chamarra que usted llevaba y que se desgarró con uno de los clavos salidos de la silla donde se sentó cuando dispuse la mesa del desayuno. No pude dejar pasar la oportunidad de contemplarla.

Me parece digno de aplauso su interés en continuar estudiando, aunque ya haya recorrido el camino de una licenciatura previa. Me la imagino con su níveo uniforme, acallando con una aguja de sutura los lamentos de una herida.

Procure ya no desvelarse tanto y si lo hace desquítese tan pronto como le sea posible con uno de esos sueños profundos y reparadores.

Hasta aquí ¿la he aburrido o atosigado con mis palabras?

No olvido que usted mencionó la posibilidad de regresar a mi casa otro día para ver una película. Soy un ignorante del buen cine, pero los títulos que mencionó me generan expectativas (quiero ver en su compañía "Los amantes del círculo polar", "El imperio de los sentidos" y "Frankenhooker"). Usted es bienvenida siempre que quiera venir. Me gustaría decirle en este momento más cosas, tenerla cerca y… hacerle más preguntas.

No se sienta acechada por mí a causa de muestras como esta, ni acosada en su libertad e invadida en su vida, por favor. Me despido ya porque me están corriendo del lugar donde estoy (me encuentro en el trabajo y en unos minutos van a cerrar la oficina).

Hasta pronto, mi señora.

Más tarde

En lugar de hacer las lecturas que mañana discutiremos en clase vi por internet *El imperio de los sentidos*. Es obvio bajo qué influjo me dejé arrastrar.

Cuando el protagonista le introducía un huevo en la vagina a su amante me acordé de *La historia del ojo* de Bataille, mientras que una de las últimas escenas, la del ahorcamiento mientras cogen, me remontó a su vez a *Adiós a Las Vegas*. En ambas películas se cumple una premisa de Bataille: *el erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte*.

Antes de ir a pegar el ojo (casi es media noche), quiero recordar aquí unos versos de un poema que se titula, también, *Adiós a Las Vegas*. Es de Eusebio Ruvalcaba:

En muchas películas se mueren cogiendo.
En el orgasmo.
Pero no como en Adiós a Las Vegas.
Porque,
porque esa muerte fue de veras un palo.

O al revés: ese palo fue de veras la muerte.
Como ustedes quieran.
Por la gran neta de estos dos cabrones.

Día 11

Vendrá pasado mañana. A excepción del día en que nos encontramos en el Town Center del Rosario, jamás ha llegado puntual a nuestras citas. Sin embargo, cuando por fin la miro aparecer se disipa de inmediato el enojo que me provoca su demora.

Día 12 (recuerdo)

La primera vez que fui a su casa ella me enseñó cómo llegar. Subimos en un camión AMT (Autobuses México-Tlalnepantla) en el paradero del metro Politécnico y bajamos en la autopista que va hacia Querétaro, en el cruce con la avenida San Rafael, ya dentro de la demarcación del municipio de Tlalnepantla de Baz.

En esa ocasión me presentó a su madre.

–Ma, él es un amigo –dijo señalándome.

–Buenas tardes, señora –saludé.

Estuvimos en la sala alrededor de cinco minutos y después salimos hacia el Panteón Jardines del Recuerdo para que me diera el "tour" que me había prometido.

–Este es mi cementerio –me dijo mientras cruzaba la entrada del camposanto y me invitaba a seguirla.

Recorrimos y observamos todos los lugares y monumentos que pudimos antes de que anocheciera: los jardines, el lago, la colina del Cristo, las Manos en Oración (o “Monumento al Saca-cacas”, como ella lo llama), las áreas de las tumbas, las capillas, etc.

Tengo muy presentes en la memoria dos cosas de aquel día. La primera: que se veía muy guapa con su vestido negro. La segunda: el tip que me dio mientras se agachaba para recoger los girasoles de una lápida:

–Si alguna vez quieres regalarme flores –me dijo– no gastes dinero en comprarlas. Sólo tienes que venir al panteón y escoger, de entre todas, las mejores.

Día 13

No vendrá, vi su mensaje hace un rato. Y yo que ya había preparado todo para recibirla. Estoy en la sala, solo. Anochece y releo las hojas del fragmento de *La condesa sangrienta* que ella transcribió a máquina y me deslizó subrepticiamente en la mochila el pasado catorce de febrero, cuando la fui a ver. Aquel día la estuve esperando en el campo de futbol. Llegó casi una hora tarde:

–Perdón, me quedé dormida –se excusó.

Fingí no darle importancia.

Por ningún motivo abriré mi cuenta de Facebook en los siguientes días. Estoy encabronado. No quiero saber nada de ella. ¡Absolutamente nada!

Día 14

Debo mantenerme alejado del internet. Estoy a punto de terminar de leer *Un viejo que sólo leía novelas de amor* de Luis Sepúlveda, me faltan veinte páginas. De acuerdo con la calendarización ya tendría que haber concluido esta novela (y también *Féretros tallados a mano* de T. Capote, la cual ni siquiera he conseguido) y pasado a la siguiente, pero la maestra de "Literatura y despojo" no ha asistido a clases desde hace dos semanas porque está enferma, lo que me ha llevado a procrastinar: tiene cáncer y según los rumores han tenido que internarla de urgencia en el hospital. Me simpatiza, ojalá que se recupere pronto. Desde que comenzó el semestre, como está pelona a causa de las quimioterapias, ha llegado tocada con distintas pelucas. Una vez se presentó con una de color verde y parecía una punk. En mi mente le tarareé *Sheena is a punk rocker* de los Ramones.

Día 15

Falleció la maestra. Nadie tuvo la puta delicadeza de comunicárnoslo. Vi las veladoras y las flores en el pasillo, afuera de su cubículo, cuando me dirigía a ordeñar el garrafón de agua.

Pasando a otro asunto: no resistí más y abrí mi Facebook. Encontré un mensaje de ella: "Eres un berrinchudo".

¿Y? No te voy a escribir. Te dejaré en visto.

Día 16

Pienso en ella. Constantemente. Quisiera tenerla aquí conmigo, respirar su aliento, besar su cuello, descansar mi cabeza en sus muslos. Como en un mapa, me aprendí las coordenadas exactas de los lunares de su rostro (el del ojo derecho es fascinante) y los repaso una y otra vez en mi mente.

La extraño.

"No hay nada que logre
borrarte un minuto
de mi vida.
Tengo tanto cielo
pero soy un ave perdida.
Extrañándote
sólo vivo extrañando tus besos
y tu mirada".

***Extrañándote,* Michell "El Buenón".**

Día 17 (en la mañana)

Mi amigo Pedro me invitó a una fiesta en un lugar cercano a la FES Zaragoza (él estudia ahí Q.F.B.). Iré.

Más tarde (noche)

Voy en el metro, son las ocho p.m. y me dirijo a la estación Guelatao de la línea A, donde Pedro me está esperando. Me salté la última clase. Presiento que terminaré pedísimo.

Día 18

Amanecí con una terrible resaca. Hace un rato intenté beber agua, pero vomité enseguida (limpié el piso con una bata que me encontré por allí). Me tiemblan las manos, las sienes me punzan y la garganta me arde. Anoche tomé más alcohol del que mi hígado es capaz de metabolizar. También inhalé cocaína. Pedro, Pedrogas, llevaba unas grapas. Las líneas me pusieron de nuevo en pie cuando yacía tumbado en un rincón, borracho. No pude sacarme de la cabeza a... Son las nueve. Voy a despertar a Pedro para que nos larguemos de aquí.

Día 19

Tengo abierta mi cuenta de Facebook. ¡Acaba de enviarme un mensaje! Lo leeré:

21: 46. No me olvides, por favor.

¿Qué hago? ¡Piensa rápido!

…

…

Está bien, tú ganas:

21: 47. Hola, ¿cómo estás?

Día 20

Ayer conversamos un buen rato por el Messenger. Le dije que la quería. Y que la extrañaba. Vendrá a mi casa dentro de ocho días. Me pidió que tuviera paciencia.

Antes de despedirme le envié los enlaces de dos canciones.

–Esas canciones las escucha mi mamá, son de sus tiempos –me contestó.

–¿En serio? Pues a pesar de tener sus años creo que dicen la verdad: *Yo pensé que podía quedarme sin ti y no puedo*, *Me falta todo en la vida si no estás*.

–Déjame decirte algo, Don Cursi, y no lo vayas a tomar a mal, por favor, porque así es la vida: nadie es indispensable. Adiós. Te amo.

Día 21

Pasó la tarde conmigo.

Después de comer la conduje por las escaleras hacia la Habitación Morada (así la bauticé porque sus paredes están pintadas de ese color), ubicada en el primer piso. Estuvimos fajando ahí un par de horas. De pronto, entre un beso y el siguiente me pidió que me quitara la playera y después ella se quitó la blusa y el brasier y se acostó conmigo en la cama. Sentía el calor que manaba su cuerpo y la observaba, abismado. Lo primero que pensé fue que quería coger, pero no, todo fue únicamente caricias y besos. Sin embargo, me deleité recorriendo con mis manos su espalda, oliendo su ombligo y chupando sus senos: tiene el izquierdo ligeramente más grande que el otro. Es la primera vez que la veo sonrojarse frente a mí.

Carajo, es hermosa.

Día 22

Me avisó que en las vacaciones de verano que inician dentro de ocho días irá a una zona marginada a vacunar niños, gatos y perros y que por lo tanto no nos veremos ni uno sólo de esos días.

Sabines tiene razón: *el amor es la prórroga perpetua*.

Día 23

Me hará una visita relámpago hoy. No iré a la universidad, quiero estar con ella.

Más tarde (noche)

Le dejé en el metro Azcapotzalco, no quiso que la acompañara hasta Politécnico. Parecía muy contenta con la idea de inyectar humanos y animales durante las vacaciones. La zona a donde irá, me explicó, carece de algunos servicios y no tendrá la oportunidad de abrir su Facebook para enviarme mensajes. Sin embargo, dijo que me haría una llamada en alguna caseta de cobro en

cuanto tuviera la oportunidad. También me regaló un pajarito de plástico. Antes de venir a aquí pasó al Town Center a hacer unas compras. Seguramente lo sustrajo de alguna tienda.

Día 24

Me escribió que yo era como el pájaro que me regaló. De inmediato lo saqué del cajón en donde lo guardé y me puse a observarlo con detenimiento. Por más que busqué no le encontré ninguna semejanza conmigo. ¿Acaso quiso insinuar que…

Cuando llegué de la universidad, intrigado, le escribí:

21:42. ¿Por qué dices que me parezco al pájaro ese?

Tardó en llegarme su respuesta:

> 23:58. Porque sí. Eres como esa ave. Espera mi llamada, la haré en la noche, dos días antes de regresar. A partir de este momento no habrá mensajes hasta nuevo aviso. Adiós.

23:59. ¡Aguarda! ¡No te vayas! ¡Quiero decirte algo importante!

Estuve conectado otro rato, pero no regresó.

Día 25

Tengo un plan para mantenerme ocupado durante las vacaciones. Es muy simple: me la pasaré trabajando y leyendo todos los libros que me sea posible leer. Mañana me daré una vuelta por la biblioteca.

Día 26

Hasta el día de hoy no he leído nada. Me la he pasado o trabajando o emborrachándome.

Día 27

Extrañas coincidencias: recibí su llamada en el preciso momento en el que me masturbaba imaginándomela desnuda sobre la consola del tocadiscos, con las piernas separadas, invitándome a entrar en ella.

Salí del baño y descolgué el teléfono.

–¿Bueno?

–¿Eres tú, avecilla?

–Sí, soy yo. ¿Avecilla? ¿Cómo estás?

–Muy bien. Quiero que sepas que te amo.

–Y yo a ti.

–En unos días estaré de vuelta y quiero verte.

–Por supuesto.

–Tengo que colgar ya.

–Está bien. Cuídate.

–Adiós.

Regresé a terminar de tejerme mi chambrita, con el ímpetu renovado.

Día 28

La verdad es que aún tengo sentimientos encontrados. Por un lado, me alegró volver a verla, por el otro, no soporté que tratara de engañarme. ¡Regresó bronceada!

La sometí a un sutil interrogatorio para tratar de hacer que me dijera la verdad, en dónde estuvo en realidad todos estos días, pero se mantuvo firme: pasó las vacaciones vacunando escuincles y mascotas. Más todavía, me tiró todo un rollo acerca de la confianza y de cómo las dudas y las imaginerías de un hombre inseguro socavan al amor.

Remató con un dicho:

–El que busca encuentra.

–¿Qué quieres decir? –le pregunté.

–¡Ya! Por favor, deja de pensar en tonterías. Ven, acércate, quiero besarte.

A mi pesar, cedí. La necesitaba. Se veía más bella que nunca. Le canté, *sotto voce*:

–*Ya no puedo acercarme a tu boca sin deseártela de una manera loca*.

–¿Qué murmuras, Ave?

–Nada. Continúa, por favor.

Día 29

Un médico del hospital le implantó en el brazo un anticonceptivo.

–Ya no estaba a gusto con el DIU –se quejó y con aires de profesional me explicó lo siguiente–: El implante que ahora llevo bajo la piel es una varilla de seis centímetros y aproximadamente del grosor de un cerillo. Contiene progesterona, hormona que hace que se espese la mucosa del cuello uterino. Con esto los espermatozoides no pueden alcanzar el útero, pero si algún listillo llegara a alcanzar el codiciado óvulo también impediría que éste, ya fecundado, se implantara en aquél.

Esta vez, cuando llegó la hora de que se fuera a su casa me dejó acompañarla al paradero. Nos fumamos entre los dos un *Delicado* mientras estábamos esperando a que el chofer abriera las puertas del camión y dejara abordar a la gente.

Día 30

Lo hicimos.

Estaba a punto de irse: se levantó del sillón y tomó su bolsa. La cogí de la mano, la acerqué hacia a mí y le hablé al oído:

–Te amo.

–Yo también –repuso.

–No entiendes. Quiero decir que…

–Cálmate.

La excitación que sentía me hacía sujetarla con fuerza.

–Lo siento –me disculpé, soltándola.

–No es nada. Ya me voy.

De pronto, la pregunta escapó de mis labios:

–No te vayas. ¿Quieres hacer el amor?

–¿Aquí?

–Sí. Digo, no. Aquí no. Allá, sobre la consola.

–Pero… No sé... ¿Tienes al menos un condón?

–Sí.

Corrí a abrir la puerta del mueble de la televisión y saqué uno de los Trojan que me habían regalado durante la "Semana de la salud sexual y reproductiva" en la universidad y que había escondido ahí en espera de que llegara el momento de usarlos.

–Aquí está. Mira –dije cuando regresé, mostrándoselo.

–Nunca había visto uno de estos. Es rectangular en lugar de cuadrado.

Qué mentirosa eres, pensé y la odié durante unos segundos, segundos en los que un hediondo fantasma con boina cruzó como relámpago la pantalla oscura de mi mente. Y enseguida de él pasó a toda carrera el recuerdo del implante anticonceptivo y del DIU.

–¿Lo hacemos? –insistí.

–Está bien. Pero apaga las luces.

Las apagué y, besándonos, llegamos hasta la consola. Ahí ella se bajó el calzón y yo me saqué la verga, que estaba erectísima y escurriendo hilos de líquido pre seminal.

–Yo te lo pongo –me dijo cuando abrí el preservativo y a continuación me lo calzó.

Resultaba difícil maniobrar en el mueble del tocadiscos:

–Aquí no se puede hacer el delicioso. Mejor vámonos otra vez al sillón –propuso.

Regresamos. Se inclinó, apoyando un brazo en el respaldo y con la mano libre agarró mi pene y lo guió hasta su tajito. Una vez adentro comencé a moverme.

–Sí. Así. Un poco más rápido –pidió, empujándome de los riñones hacia ella con ambas manos.

Nos mantuvimos así un rato y después cambiamos de posición: se subió encima de mí, a horcajadas y quedamos frente a frente. Cuando se reintrodujo el pene me preguntó:

–¿Estás listo para recobrar el paraíso?

–Listo y preparado, John Milton.

En esa postura, gemebunda, muy pronto tuvo un orgasmo. Tardó en recobrase.

Cuando por fin nos incorporamos me pidió que la dejara retirarme el condón. La expresión de su rostro demudó al notar que no había eyaculado. Al parecer se sacó de onda. Sin embargo, a continuación, nos arreglamos las ropas y salimos hacia el paradero.

Día 31

Le he dado vueltas y vueltas al asunto. Me agradó que se saliera de cuadro. No eyacularé cuando hagamos el amor sino hasta que cojamos sin preservativo.

Día 32

Salimos a dar un paseo. En una calle encontramos un árbol de granadas y le arrancamos dos. De regreso, en mi casa, las abrimos sobre la mesa de centro y comenzamos a desprenderles las semillas.

–¿Has visto cómo son por dentro las granadas chinas? –preguntó.

Me demoré en contestar:

–Sí. ¿Por qué?

–Parecen estar rellenas de semen. ¿No crees?

–Puede ser.

Agarró un puñito de semillas y se lo echó a la boca. Un hilo de líquido rubí escurrió por su barbilla mientras las masticaba. Me excité.

Acabamos con las granadas y después se levantó, abrió su bolsa, sacó una baraja y regresó junto a mí:

–¿Quieres jugar conquián?

Asentí y se puso a barajar las cartas. Estaba a punto de entregarme mi juego cuando tuvo una idea:

–¿Quieres apostar?

–No.

–¿Temes que te gane?

–Sí, me da miedo.

–No seas cobarde. Anda, vamos a apostar.

–Está bien. ¿Comenzamos con… ¿Cinco? ¿Diez? ¿Quince pesos?

–No, dinero no. Te propongo algo: si yo gano, tenemos sexo y si tú ganas, salgo a la calle por más granadas.

–De acuerdo.

Me dejé ganar.

Día 33

Es maravillosa la desnudez de un cuerpo, de su cuerpo.

Día 34

Sospecha que tengo algún problema y me hizo algunas preguntas:

–¿Qué tienes? ¿Por qué no eyaculas? No me digas que…

La dejé con la duda.

Día 35

Me ha pedido que me haga una prueba de VIH si quiero que la próxima vez lo hagamos sin condón.

Día 36

Apenas desperté salí de casa con dirección al centro de salud. Cuando llegué había una larga fila de embarazadas, madres con bebes de brazos, niños macilentos, ancianos quejumbrosos y uno que otro humano de aspecto más o menos saludable. Lamenté el no haberme levantado más temprano.

Me acerqué al policía de la entrada y le pregunté:

–Oiga poli. Hay tanta gente que... ¿cree que alcance una ficha?

–A lo mejor. Vete a formar –me ordenó.

–Una última pregunta: ¿sabe en dónde hacen las pruebas de VIH?

Se me quedó mirando de arriba abajo unos segundos, luego me pidió que lo aguardara un momento y se fue. Minutos después regresó y me dijo que pasara y caminara "al fondo a la derecha" y que tocara en la primera puerta que viera.

La prueba fue rápida y, como lo esperaba, dio negativo. Salí del consultorio con la hoja del resultado y una sonrisa dibujada en el rostro.

Día 37

Esta vez no pude. No se me paró. Se veía tan hermosa con sus medias y su ropa interior negra. Me sentí avergonzado y me disculpé.

–No es nada, avechucha. A cualquiera le pasa. A lo mejor sigues todavía bajo los efectos secundarios de las pastillas que te tomaste –me dijo, comprensiva.

–Sí, la culpa la tienen esas putas pastillas –asentí.

Y es que el miércoles pasado me había tragado cuatro clonazepames y cuatro diazepames. Mi amigo Omar me dijo que no me pasaría nada si me los tomaba porque ya estaban caducados, pero resultó que después de haber estado festejando su cumpleaños en su casa regresé a la mía y caí en un profundo sueño de más de veinticuatro horas del que apenas desperté hoy por la mañana.

Estoy en deuda con ella.

Día 38

No podrá venir, tiene mucha tarea. Me lo dijo anoche. Entre otras cosas, me platicó que los dueños de la casa que rentan le pidieron a su madre que vayan buscando otro lugar en dónde vivir.

–No puede ser. No se vayan, no quiero perderte –me quejé, pero ella me contestó que no exagerara ni me preocupara, que los dueños sólo estaban fanfarroneando.

Antes de desconectarse me envió el enlace de una película titulada *Elsa y Fred*.

–Vela, te va a gustar. Mi mamá dice que yo soy como Elsa –remató.

Más tarde

La vi. Es una película acerca de dos viejos que se enamoran. Se conocen a partir de que Elsa choca con el auto de la hija de Fred y tiene que pagar la reparación. Pasan los días, el amor germina y crece, pero Elsa nunca le menciona a Fred que aún está casada y él lo descubre un día y entonces…

Sí, me gustó.

Día 39

Revisé sus álbumes de fotos de Facebook porque quiero regalarle un portarretratos con una de sus fotografías. Nunca lo había hecho, me limitaba solamente a leer sus actualizaciones de estado y a mirar las imágenes de portada y perfil que constantemente cambia y las fotos recientes en las que la etiquetan. Sentí como si la espiara. Encontré una foto en blanco y negro donde el pendejete del "Chómpiras" (ese hijo de puta queda bautizado así a partir de hoy), su ex, el bastardo

de la boina, le comentó: “Estás bien chida. Mataría por ti. *I wanna stay into you pussy*”. Es una foto de hace dos años. Ella se ve muy bien, pero me cabreó el comentario. Elegí otra, en donde también se ve hermosa.

Día 40

Otra vez canceló. No es que no me quiera ver, según me explicó, pero los traslados de la FES al hospital y de éste a aquélla, además de las tareas que le dejan, la tienen rendida y necesita descansar. Le propuse ir yo a su casa, sólo un par de horas, pero se negó. Adujo que, a Emma, su madre, y al Toño, el novio de su madre, les desagradan las visitas. Le pregunté que por qué entonces al principio estaba de acuerdo en que acordáramos citas en su casa o, en su defecto, en el Panteón Jardines del Recuerdo. Me respondió que eso era antes de que constatara que en mi casa podíamos estar más a gusto.

–Si tú lo dices… –repuse, no muy convencido.

Fin de la conversación. Me desconecté y apagué la compu.

Día 41

Se ha agregado otra dificultad que posterga todavía más el día de nuestro reencuentro: en el hospital le tomaron una radiografía y en la placa se ve claramente que tiene chueca la columna.

–Se llama escoliosis –me ilustró con su vocabulario médico.

También me habló de las terapias que esa deformación requiere y de los dolores que a veces la aquejan. No pude menos que desearle que se mejorara pronto, para que podamos volver a vernos, y le mandé un beso en la zona lumbar.

Día 42

¡Rayos! Ahora son sus manos las que al perecer no andan bien. Le dijeron en el hospital que podría tener artritis juvenil. Me envió una foto de la radiografía que le tomaron.

¡Me lleva la chingada!

Día 43

Tras casi tres semanas, al fin volví a estar con ella.

Apenas entró conmigo a la Habitación Morada me quitó la playera y me besó. (Es la primera vez que llega vestida con el uniforme de enfermera). Después me empujó a la cama, me desabrochó el pantalón, se desnudó, abrió un condón que traía, me lo puso y se subió encima de mí.

–Ya quería coger –dijo cerrando los ojos e introduciéndose mi pene.

Cuando terminamos, rendida, se acostó a mi lado. La contemplé, acaricié su vientre, pasé los dedos por los labios de su conchita y me unté en el pecho sus fluidos.

–¡No, por favor! ¿Acaso quieres hacerme brujería? –protestó.

–Por supuesto que no. Sólo quiero tenerte en mi piel –contesté.

Acto seguido, me dio la espalda y se puso a roncar. No se dio cuenta de que por fin había eyaculado. Me levanté a tirar el condón en el bote de la basura para que no lo viera.

Día 44

Estuvimos de nueva cuenta en la Habitación Morada. Aceptó hacerlo sin condón cuando le mostré la hoja del resultado de la prueba de VIH (la vez pasada no se la enseñé porque se me había traspapelado).

Creo que yo nací para follar. Lo digo sin arrogancia, consciente de las capacidades y los límites de mi cuerpo.

Después del primer raund, que la extenuó, se volvió y me pidió que la dejara dormir. Entonces me cambié a la cama contigua a esperar a que mi bella durmiente abriera los ojos (la Habitación Morada cuenta con dos camas, una matrimonial y otra individual).

Mientras miraba el techo y recordaba pasajes de las novelas de Yasunari Kawabata y Junichiro Tanizaki, se me vino a la mente una idea. Extendí la mano sobre el desfiladero que separaba ambas camas y alcancé sigilosamente sus calzones. Luego me asomé por encima de su

hombro para asegurarme de que realmente dormía. Parecía estar sumida en las profundidades abisales del sueño, así que me arriesgué y comencé a olisquear sus pantaletas. Me llevé una desilusión al comprobar que olían a suavizante de telas y no, como yo esperaba, a su culo. No podía masturbarme con ese desalentador olor a lavanda.

Despertó una hora después y pronto se dio cuenta de que yo continuaba con el falo incendiado.

–Ven Ave, pásate para acá –me llamó y una vez que me acerqué, tocándome la frente, añadió–: Necesitas que te baje esa fiebre.

Iniciamos el segundo raund. Me costó trabajo, pero la doblegué a fuerza de besarla, lamerla y acariciarla sin tregua. Quedó tendida en la lona (en "decúbito ventral", como diría ella), atolondrada, viendo estrellitas. Aproveché su caída para separarle las nalgas y enchufarla. En esa posición muy pronto la hice terminar. Esta vez la dosis de mecánicos que le inyecté fue un poco menor a la anterior. Sentí curiosidad y probé la mezcla de su néctar con el mío, directamente de la flor. El sabor era fuerte pero no me repugnó. Como no pareció disgustarle lo que había hecho volví a aprovecharme de su lasitud y le di unos lengüetazos en el chicuelo. Esta vez sí se quejó:

–¡Oye! ¡Por ahí no!

Aún no me había desagotado por completo y quise iniciar el tercer raund inmediatamente después de que se recobró, pero se negó, tajante. Luego entonces, nos vestimos y salimos a la calle. En el camino hacia el metro me quité un vello púbico que se me había incrustado entre los dientes y lo guardé en mi cartera. Sería mi talismán de ahí en adelante.

Día 45

Hoy no hicimos el amor. No pudimos porque mi tía Santa vino a casa con el pretexto de que se le había terminado el gas y estuvo cocinando sus huauzontles durante varias horas. No dejó de importunarnos su presencia. Si intentábamos subir a la Habitación Morada para estar

completamente a solas, ángel custodio de las buenas costumbres, sospecharía inmediatamente de nosotros y tendría el motivo perfecto para llevarle el chisme a Pepita, mi otra tía (la propietaria –ausente desde hace un año– de ese cuarto). "¿Sabes para qué ocupa tu sobrino tu habitación?", la cuestionaría.

Sólo pudimos fajar. Ella (mi amada, no mi tía) me dejó solazarme furtivamente con sus pechos. Algo es algo dijo el diablo.

Pinche tía.

Día 46 (la paloma mensajera)

Bonjour monsieur Oiseau: El amor se ha vuelto pájaro y se ha volado. Tengo un mensaje para usted. Aguarde que ya lo busco… Lo resguardé de la lluvia entre mis plumas mientras aleteaba hasta acá. Es de alguien que lo aprecia y me pidió el favor de dárselo... Ya está, se lo leo:

NOS VEMOS EL VIERNES, AVE.

Día 47

–Quisiera que te dividieras en dos, que te duplicaras para que me cogieras por atrás y por delante al mismo tiempo –me dijo al oído mientras se la metía. Luego se llevó a la boca mis dedos y se puso a chuparlos.

Mientras escribo esto me da vueltas en la cabeza *La doble vida de Verónica*.

Día 48 (noche)

Hicimos "fresas con crema". La frase es suya. Me parece una metáfora afortunada. La mancha está en las sábanas y también quedó marcada en el colchón.

–¿Te da asco? –me preguntó antes de hacerlo.

–Para nada.

Contemplo una vez más, extasiado, la mixtura de semen y sangre menstrual en la tela, antes de acostarme.

Día 49

Me regaló un dibujo. Lo copió de un libro de Yuka Yamaguchi, en una cartulina, y lo pegó en una tablita. Representa a un niño que escucha latir a su corazón. Lo hizo con lápices de colores.

Le di las gracias.

Día 50

Es verdad, no eran fanfarronadas de los propietarios de la casa: tiene que mudarse. Vivirá en otro lugar. No me especificó dónde exactamente, pero dijo que estaba muy cerca de su domicilio actual, así que según ella no debo preocuparme de nada. Me pidió que la esperara dos semanas antes de volver a vernos.

Día 51

Ya se instaló en su nuevo departamento. Está en el fraccionamiento Ixtapa. Le pedí que me dejara verla. Aceptó, pero bajo la condición de que fuera a escondidas y de noche.

Que sea como ella quiere, me da igual, con tal de pasar un momento más a su lado, yo…

Día 52

Me citó a las diez en el cruce de avenida San Rafael y Jesús Reyes Heroles, bajo el puente, al lado de un teléfono público. Llegué puntual y ella, como siempre, tarde.

Mientras caminábamos al fraccionamiento me explicó el plan: tenía que esperarla un rato afuera, en el camellón, frente a la entrada, después ella vendría por mí cuando el novio de su madre se marchara en el taxi a trabajar y entonces entraríamos al departamento.

Demoró una hora en salir y llamarme. Al acercarme me dio una mala noticia:

–El Toño no saldrá hoy. No sé por qué se arrepintió a la mera hora. Ya improvisó su cama en la sala y se acostó. ¿Te conté que está peleado con mi mamá? No se hablan. En fin. Este es el nuevo plan que ideé: tienes que seguirme sin hacer el más mínimo ruido. Las luces de la casa están apagadas, las apagué antes de bajar. Mi madre está en su cuarto y mi hermano en el suyo. Para

llegar hasta el mío atravesaremos en línea recta un pasillo. Son sólo unos metros los que hay que cruzar, pero es importante que camines muy rápido y pegadito a mí. Ah, y aunque el piso está alfombrado antes de entrar también debes quitarte los zapatos. No vayas a fallar, por favor, porque el Toño sólo está buscando un pretexto para joderme y si nos descubre...

Entramos al fraccionamiento y caminamos hacia su edificio. En la planta baja, mirándome con gravedad, volvió a repetirme lo que tenía que hacer. Al final me dio un beso e hizo chonguitos para que no nos sorprendieran.

Subimos las escaleras. A la excitación por la incursión clandestina se sumó la que me causaba verle las nalgas mientras ascendíamos. Al llegar, antes de introducir la llave en la cerradura se volvió: era la señal para quitarme los zapatos. Me descalcé y me hice a un lado. Abrió la puerta y se asomó. Al ver que no había ningún movimiento me tomó de la mano y me jaló hacia dentro.

El cruce fue tan rápido y sencillo que al estar por fin en su cuarto me reí de su cuidadoso proceder.

–Fue muy fácil –le dije.

–¡Habla en voz baja! –me amonestó al mismo tiempo que le ponía el seguro a la perilla–. Es la regla de oro que debes seguir mientras estás aquí. Aún pueden descubrirnos. Si alguien llama a la puerta tienes que esconderte de inmediato debajo de la cama, sin hacer ruido. ¿Entendido?

Asentí. A continuación, se acercó a la ventana, la abrió y encendió un *Delicado*. Nos lo fumamos en silencio, mientras contemplábamos la noche.

–¿Y ahora qué? –pregunté cuando se acabó el cigarro.

–Tengo que terminar mi tarea. ¿Me ayudas?

–Por supuesto.

La concluimos alrededor de las tres de la madrugada y ya únicamente le restaba como última cosa por hacer arreglar su uniforme para el día siguiente. Le dio una rápida planchada y después de colgarlo del brazo de una caminadora nos metimos a la cama.

Programó la alarma del celular, lo metió bajo la almohada y me dio las últimas instrucciones:

–En esta casa yo soy siempre la primera en levantarse. Cuando nos despertemos te abriré la puerta del departamento y tendrás que salir como entraste y esperarme afuera del fraccionamiento. Ahí nos despediremos. Buenas noches, Ave.

–Buenas noches.

Día 53

La veré en la entrada de la biblioteca de la FES Iztacala, donde ella estudia. Quiere que la ayude a llevar a la estación del metro Rosario un viejo CPU que necesita vender (no puede cargarlo todo el tiempo, los dolores de la escoliosis le causan molestias).

Más tarde

Una vez realizada la venta del CPU fuimos a mi casa. Mientras cogíamos escuchamos unas pisadas. Estaba tan excitado que no me importó continuar.

–¡Ya termina! –me urgió, pero yo no tenía ganas de salirme.

Mi madre fue prudente y volvió sobre sus pasos al percatarse de los sonidos que producía el choque de nuestros cuerpos desnudos.

Día 54

Ha estado distante conmigo en los últimos días. Aceptó que nos veamos en su casa porque le insistí, pero nuevamente tendré que entrar a hurtadillas, como un puto ladrón.

Día 55

Repetimos el dispositivo de la vez anterior. A la una de la mañana me encontraba con ella en su cuarto, ayudándole en la confección de unos disfraces que debe tener listos antes del Día de Muertos.

Avanzamos un poco el trabajo y después nos pusimos a escuchar a Nina Hagen y a Nick Cave en su laptop, con el volumen bajito. En eso estábamos cuando su hermano tocó la puerta. Me metí rápidamente debajo de la cama y cuando él se marchó salí de mi escondite.

Me miró a los ojos. Parecía que tramaba algo:

–En esta casa, cuando se prende el boiler todos se tienen que meter a bañar, ha llegado mi turno y tienes que acompañarme porque no puedes quedarte aquí solo, Ave –me dijo.

Día 56

No puedo dejar de pensar en esa noche. Aún continúo bajo su influjo. Cada que evoco su cuerpo bajo la lluvia de la regadera se me hincha la verga. Quiero estar con ella lo más pronto posible para hacerle el amor.

Día 57

–¿Por qué tenemos que vernos a esas horas y a escondidas? –le pregunté, suspicaz.

–Ya te lo expliqué: a mi mamá y al Toño les desagradan las visitas.

–¿Y si vienes mejor a mi casa?

–Ya te dije también que no puedo. No tengo tiempo.

–De acuerdo, el miércoles nos vemos a las once, en el teléfono.

Cerré mi Facebook.

Día 58 (sobre de la memoria y el amor)

¿Recuerdas nuestra segunda cita? Te robaste un montón de aretes, collares, broches y pulseras en una tienda de bisuterías del Town Center. En mi casa vaciaste el botín sobre la mesa y

mientras lo revisabas me contaste la película de *Blancanieves* de Pablo Berger y lo que presenciaste hace tiempo en Pachuca en compañía de tu madre y tu sobrina.

En este momento veo correr a la gente, a ti, a tu mamá cargando a tu sobrina, tratando de ponerse a salvo de esos locos que peleaban a machetazos; a Blancanieves y a sus enanitos en el ruedo, a Encarna, la madrastra, sujetando de la correa y fustigando a su amante, que finge ser un perro. Encarna: una enfermera terrible y bella como tú.

¿Y la tercera? ¿La recuerdas? Fuimos al Hospital siglo XXI, te acompañé a una conferencia acerca de la relación que existe entre las preocupaciones de la mente y las enfermedades. Ibas con los labios pintados de rojo, mi color favorito.

¿Sabes lo que dice tu novio Nick Cave en *La canción de la bolsa para el mareo*? (La noche en que cogimos en la regadera me confesaste que era tu novio, pero no sentí celos. Y tampoco me sacó de cuadro que fueras bisexual y también tuvieras una novia: Nina Hagen). Esto:

La memoria es amor. El amor es memoria.

Día 59

¡Nos descubrieron!

El Toño entró al cuarto de ella a buscar las llaves del taxi con el pretexto de que alguien se las había escondido y se asomó debajo de la cama y me vio.

–¿Quién es este mono? –gruñó.

Sospechó de mi presencia porque al entrar al departamento hice un ruido cuando mi rodilla chocó con el canto de un mueble, mientras cruzábamos el pasillo.

Enseguida trajo a Emma y comenzaron a discutir.

–¡Ese pinche mono se anda cogiendo a tu hijita! –escupió el Toño, señalando el lugar donde me escondía (yo veía la sombra acusadora de su dedo, desde abajo).

–¡Cállate! –gritó su madre y luego se dirigió a ella–: ¿Por qué, hija?

Me avergüenza recordar la escena. Fui tan cobarde que ni siquiera les di la cara a su madre y al Toño, permanecí escondido como una rata todo el tiempo que duró el griterío y las recriminaciones.

Me siento mal. ¡Soy un pendejo!

Día 60

Se terminó.

"Ya no te quiero amar", me escribió hoy. Ayer en el metro comenzaron los presagios: cuando llegó a la estación, desde la otra orilla la vi voltear rápidamente a ambos lados del andén e irse enseguida. Corrí, bajé, subí escaleras, la alcancé y le pregunté que por qué no me había esperado. Me contestó que pensó que ya me había ido. Habíamos acordado vernos en la estación La Raza para ir a la Lagunilla a comprar unos cirios para la primera comunión de su sobrina. Sus maneras, sus gestos, su forma de hablar, eran distintos. Fuimos, pero tanto en la Lagu como en mi casa se portó cortante. Apenas si hablamos algo y nada más acostarse en mi cama, se durmió. O fingió que dormía. Y yo quería coger.

Con el anochecer llegó la hora de que se fuera.

–Aquí te dejo –le dije cuando llegamos a los torniquetes del metro, enojado.

Me miró con odio.

Anoche no se conectó a Facebook.

Segunda parte

Mi vida fuimos a volar con un solo paracaídas
uno solo va a quedar volando a la deriva.
***Paloma,* Andrés Calamaro.**

Día 61

Le pedí que me permitiera despedirme para siempre de ella, hoy y en persona.

–No voy a estar. Voy a salir –contestó, cortante.

Cerré el Messenger.

A pesar de su negativa, fui. No me dejaron entrar al fraccionamiento. Antes de largarme levanté la vista hacia su edificio y vi las cortinas de terciopelo rojas de su cuarto ondeando en el viento. Me la imaginé desnuda, radiante, mirándose en el espejo.

Regresé a casa con la *huesumbre* y el *almaraje* resquebrajados. En el trayecto, en el autobús, recordé la primera vez que estuvimos en "su" panteón.

Día 62

En mi último mensaje le di las gracias por todo, después de haberle rogado, sin éxito, que me diera otra oportunidad. Dejamos de ser amigos en Facebook.

Día 63 (recuerdo)

–Me dio fiebre, no podré ir hoy. ¿Nos podemos ver mañana?

–Pero... ¿Estás segura? ¿No necesitas más días para aliviarte?

–Mañana estaré bien.

–Entonces, mañana te espero, te esperaré con amor.

Y al día siguiente, al atardecer, viniste. Estabas ronca y mormada. Me alegró que, no obstante, quisieras follar. Tú preferías la palabra "coger" pero yo te expuse mi teoría para intentar persuadirte de que usaras la otra:

–Follar, como se cree actualmente, no es una palabra derivada del latín, es más bien una onomatopeya. La doble "l" entre la "o" y la "a" reproduce el sonido del rose, de la penetración, de la conjunción de los órganos sexuales, es decir, de *lo púbico como expresión de la ternura*. Por esta razón a mí me gusta más la palabra follar.

Cerraste las cortinas de la Habitación Morada, te acercaste a mí, me diste un beso, subiste a la cama y comenzaste a quitarte las medias. No te conocía ese vestido, se te veía genial. De repente un zumbido te puso alerta. Te incorporaste y aguzaste ojos y oídos. Desde abajo, acostado, yo te veía los calzones. Con los dedos de ambas manos, como si fueran palillos chinos, comenzaste a cazar mosquitos.

–¡Basta ya, señor Miyagui! Acuéstese, lo necesito conmigo –protesté.

–¿Señor Miyagui? ¡Qué tonto eres, Daniel San! ¿Qué no sabes que los mosquitos transmiten varias enfermedades?

–Sí, lo que tú digas. Cuando termines aquí voy a estar.

Y sí, follamos: tú con el vestido puesto, yo completamente desnudo. A la mañana siguiente te fuiste a casa.

–Adiós –te despedí.

Sonreías. Quise creer que era porque estabas contenta de haber estado una vez más conmigo.

Y deseé que lo nuestro nunca terminara.

Día 64

Han pasado algunas semanas. Como no me bloqueó del "Face" puedo visitar su perfil. Vi que se cortó el cabello y se lo pintó de rojo. Es una reverenda tonta.

Día 65 (recuerdo)

En el estacionamiento del panteón recogiste una hoja del piso y me leíste su contenido. Eran dos versos:

¿Comprendía quien fuera que los muertos
Se hastían ya del canto de las aves…

Día 66

Aún llevo grabados sus deseos en mi piel.

"La noche se fue de mi lado
sólo dejó su oscuro abrigo.
Me dejó solo aquí acostado
después de besarse conmigo".

Amanece diario y ya la extraño, **Armando Palomas.**

Día 67

Estamos en el mes de febrero. Hoy es su cumpleaños. Eché un vistazo a su Facebook y encontré fotos de ella con el perro sarnoso de la boina. ¿Serán recientes?

Día 68

Vi en su biografía más fotos donde aparece muy feliz con ese imbécil, fotos que publicó en las fechas en que vivíamos nuestra… ¿Qué fuimos? ¿Amantes? …publicadas en los días en que ella no estuvo conmigo porque según no podía. Las ocultó o les restringió el acceso, lo que explica que hasta apenas hoy me enterara de su existencia.

Hay una en donde están en la playa, otra del día de muertos con sus disfraces y una más en la que están en un cuarto de color… ¡Morado! Fue la que más me sacó de onda porque lleva puestos los mallones que se compró cuando fuimos a la Lagunilla por los cirios de su sobrina.

Día 69

¿Regresaron? ¿Nunca rompieron? La odio. ¡Es una culera! ¡Que se vaya a la chingada con el soplagaitas del Chómpiras! Muéranse juntos, par de pendejos.

"De un plomazo o de un pasón
o de un putazo en un camión.
Mal rayo te parta querida
por ser una puta malagradecida".

¿Por qué no te haces para allá al más allá?, **Molotov**.

Día 70 (un sueño y su interpretación).

Estoy en el cuarto contiguo a la Habitación Morada, con mi tía fallecida. Está desnuda y quiero hacerle el amor. Me coloco una cánula en la punta del glande y justo cuando estoy adentro de ella... despierto.

¿Quieres saber algo? Mi tía, la que aparece en el sueño, murió de cirrosis hepática, una cirrosis que fue consecuencia de una transfusión de sangre contaminada por el Virus de la Hepatitis B (VHP), que le hicieron cuando la operaban de un mioma en el útero. En la última etapa de su enfermedad, que duró alrededor de tres años, perdía la razón.

Jamás se casó y en mi familia nunca nadie le conoció un novio o algún pretendiente. Murió soltera. ¿Que por qué te cuento esto? Tenme paciencia, cariño, al final lo descubrirás.

Dudo de que a estas alturas recuerdes nuestras pláticas en los andenes del metro. En cambio, yo... soy como una tierra baldía, un jardín abandonado en el que, por aquí y por allá, a todas horas, florecen los recuerdos que sembraste en mí.

En una de aquellas conversaciones me dijiste que querías llegar a ser una enfermera especializada en nefrología. También, que no deseabas ser madre, aunque, sin embargo, sí estarías dispuesta a alquilar tu vientre para gestar al hijo de un matrimonio que por x o y razones no pudiera concebir uno. Según tú, además, el embarazo reduciría las probabilidades de que desarrollaras miomas.

Ahora es el momento de hacer una digresión: ¿te acuerdas de que en una de nuestras lacónicas charlas poscoitales te pregunté si te gustaba el sexo anal?

–Nunca lo he hecho por ahí. Pero un día podemos intentarlo –respondiste, y a continuación, como era tu costumbre, me diste la espalda y te pusiste a dormir.

A partir de ese momento albergué fuertes deseos de hacértelo por el cubano (o por el Aníbal, como tú gustes).

Con lo referido hasta aquí de forma breve creo que ahora estás en condiciones de agarrarme la onda, de poder captar el significado del sueño que te participé al comienzo. Pon atención: ¿acaso no se columbra en él una perversión incestuosa que repta por los túneles de mi inconsciente? Seguramente hay algo de eso, pero más bien me inclino a pensar que la persona del sueño eres tú y no ella, que mi tía es sólo un disfraz tuyo y que en este sueño se cumplen tanto el deseo de venganza hacia ti, como el deseo de cogerte por Detroit, un deseo que nunca pude satisfacer cuando estuvimos juntos.

Es como si en mi sueño, por medio de una cadena de asociaciones se tendieran puentes entre tú y mi tía, a partir de aquella plática en los andenes. Fíjate: tú me contaste tu temor a desarrollar miomas; ella fue operada de un mioma en el útero; tú quieres ser enfermera nefróloga y la nefrología estudia y se encarga de las funciones renales, tanto en el estado de salud como en el de enfermedad; los riñones eliminan los residuos del metabolismo a través de la orina y esta, a menudo, es de coloración *amarilla*; mi tía, en cambio, padeció del hígado y una de las características y síntomas de la hepatitis es que por su causa la piel y los ojos se tiñen de *amarillo*; mi tía era mucho mayor que yo, y tú, aunque no por tantos años, también lo eres...

¿Continúo?

Si en el sueño te equiparo con ella es porque deseo que al igual que mi tía te salgan miomas y al final te mueras; que como ella, antes, pases el resto de tu vida sola, más sola de lo que yo me siento en estos momentos en que abomino del día en que te conocí… ¡puta infame!...

Más tarde

Tengo que continuar escribiendo, me detuve cuando estaba a punto de concluir la interpretación. Aquí voy nuevamente:

Por último, en el sueño me coloco una cánula en el glande. ¿Por qué una cánula? Tú mejor que yo conoces su uso: sirve a la hora de practicar una lavativa o para administrar ungüentos por vía rectal. Ergo: es como si yo me preparara o protegiera para, por fin, hacerte sexo anal.

Día 71 (apostilla a la interpretación de mi sueño)

Al momento de interpretar mi sueño ignoraba que no existe ninguna base para atribuirle al hecho de no embarazarse la causa de la formación de miomas. Sin embargo, nada de esto afecta a los significados que le atribuí. Así que, de todos modos, mi amor, te puedes ir a chingar a tu madre.

Día 72

Trato de mitigar mi dolor y acallar mi rabia, pero no lo consigo. Quisiera tenerla frente a mí y golpearla, escupirle, cogérmela y después rogarle que por favor me perdone, que lo piense bien; decirle que no sea una pendeja, que no malgaste su vida y su tiempo con el puñetas del Chómpiras.

Día 73

Le escribí un cuento y lo subí a Facebook. Tenemos varios amigos en común y espero que por uno de ellos se entere de su existencia o, si alguna vez se da una vuelta por mi perfil, lo lea ella misma. Lo titulé *Conquián en Re Mayor*. Está hecho con la información que pude reunir de su perfil y el del Chómpiras. El Chómpiras es un puto aguador de triciclo y se llama Daniel Rosales. Usa boina porque se está quedando calvo. Toca la guitarra, le gusta el futbol y publica puras mamadas, algunas de ellas son frases idiotas (como él) de superación personal, en inglés. Acaso cree que eso lo hace ser interesante. En suma y confirmando: es un pendejo.

…Pero la tiene a ella.

No diré nada más acerca de ese pelmazo. Transcribo a continuación el cuento:

Conquián en Re Mayor

Cuando iba a cruzar la calle sentí un toqueteo en mi hombro. Volteé.

–Hola. ¿No sabes dónde queda el museo del ECO? –me preguntó a bocajarro una rubia muy guapa.

–Sí. Camina hasta Miguel E. Schultz –comencé a indicarle–, te metes ahí y llegas a la esquina; luego continúas por la izquierda y avanzando en esa dirección encontrarás el museo.

La rubia me dio las gracias y después volvió a preguntar:

–¿No quieres venir conmigo? –su proposición me provocó una inmediata erección–. En unos minutos –prosiguió–, va a comenzar un evento en ese museo para conmemorar el natalicio de Mies van der Rohe. Si quieres, puedes echarte ahí un palomazo –mientras decía esto, la rubia miraba mi guitarra, pues la llevaba conmigo.

–¡Uy, ahora sí te fallo! Canto muy feo y toco peor –confesé a la güera.

–¿Qué tipo de música tocas? –preguntó.

–Pues… Hoy traigo puras canciones de Armando Palomas –respondí.

–¿De Armando Palomas? No, guácala –dijo la güera, dio la vuelta y se alejó.

"Chale –pensé–. Pinche güera: fresa y mamona".

Miré el semáforo, vi el siga e iba por fin a cruzar cuando esta vez un triciclo se acercó y se detuvo frente a mí. El conductor, un tipo de boina, me preguntó:

–Oye. ¿No sabes dónde está el hotel Shybarys?

De nuevo hice de Guía Roji.

–Sí –contesté–. Está allá, desde aquí se ve el estacionamiento –y le señalé el punto exacto.

La mujer que iba sentada adelante entre los garrafones de agua, cubierta con un casco, le cuchicheó algo al oído y el tipo, sonriendo, me dijo:

–Oye, *man*. ¿No quieres venir con nosotros?

No respondí. La mujer se descubrió y su cabellera de rojo fuego reverberó con el sol, incandescente como una corriente de lava. Me vio a los ojos y repitió la pregunta:

–¿Estás seguro de que no quieres venir?

–Bueno –acepté, desarmado por su mirada.

Entramos al hotel por el estacionamiento. Después de dejar aparcado el triciclo subimos a la recepción y en el mostrador el de la boina pidió un cuarto. Mientras tanto, yo me senté en un sillón para hojear "Los Bastardos de la Uva", una de las revistas porno que estaban en la mesa. Llamó mi atención que en una de sus páginas estuviera el "Blues Nupcial" de Juan Carlos Castrillón:

Entre las piernas de mi mujer

Late la humedad
Originaria

De la tierra.

Su boca
Es

Un solsticio profano

En las estepas.

El manantial retorcido

De sus cabellos
Revienta religioso

En la totalidad de mi espalda.

En el esqueleto de mi mujer
Abrevan

Los límites del viento

En su hígado

La rabia
Corre
Eficazmente.

Tiene una esfinge

Encallecida en plena frente,

Y un puñetazo
Noctámbulo
En cada beso.

En su paladar

La pólvora de la lujuria
Anida
Y estalla
Jubilosa.

Los dedos contraídos

De sus pies
Son el inicio del asco en todo el mundo.

La espada de su voz, adversaria del odio en los espejos,

Decapita la saliva del silencio.

El vientre de mi mujer

Es la frontera enarbolada

Entre la carne y los sueños.

Quiero
Empuñar gemidos sobre sus caderas
En las tinieblas blindadas.

Quiero
amurallar mis ansias
en el azote espeso de sus hombros dorados.

Quiero diluir mi bestia lamentable
Entre el hachazo desorbitado
De su sexo.

Quiero escudriñar sus entrañas
Con mi estilete de piel exasperada.

Zozobrar sus rencores
Violentar la desdicha infantil de sus rodillas
Con mi lengua acorralada.

Quiero
saquear la espiga encendida
entre sus ingles.

Saciar la madrugada animal
Sanear la tuerca-cerradura
En la punta entumecida de mi glande.

Mi mujer
Con araña a la espalda
De sangre filarmónica
De lengua acuchillada.
Mi mujer
Desmadejada
Hambrienta
Entre los tercos bosques de la aurora.
Mi mujer
Sin glándulas resecas
Sin caos en las esquinas.

Sin límite frecuente.

Esta mujer inadaptada
Acechante en la venganza
A la que yo ingenuamente aún llamo mía
aunque solo ella se posea a sí misma
aunque sea bien sabido que el hombre no puede poseer nada,
ni la vida
ni la tierra
ni el oro
ni el amor,
ni la propia muerte.

Quiero sembrarme en el tierno arrozal
de tu útero perfecto
Incendiarte
El perfume genital
Hartarte hasta que los adjetivos
Te goteen por el ombligo
Desputarte el menstruar acidulado.

Sólo tú podrás
Mitigar
El alcohol enloquecido
De mi corazón.

La pelirroja contempló a su vez los cuadros que colgaban de las paredes. Se quedó muy abstraída frente a la imagen de un niño que escuchaba con un estetoscopio los pálpitos de su corazón.

–Listo –nos avisó el de la boina unos minutos después, mostrándonos la tarjeta electrónica para abrir la habitación que nos habían asignado.

Subimos por el elevador.

En el tercer piso buscamos nuestro cuarto y entramos. Coloqué mi guitarra sobre la mesa del recibidor, me senté en una silla y ellos fueron directamente a la habitación en donde estaba la cama. Era un hotel de cuatro estrellas.

Desde mi lugar alcancé a escuchar que ella le decía:

–Dan, tenemos que ir por las provisiones.

–Iremos, Coral –replicó Dan–, pero antes… Dame un beso. ¡Te amo, cabeza de escusado!

Aparecieron de nuevo en el recibidor y Dan me dijo:

–Vamos a ir a la tienda. Regresamos enseguida.

–¿Quieren que los acompañe? –pregunté, e hice una acotación–: Hay un Oxxo muy cerca, está en la esquina, del lado de James Sullivan.

–No, no nos tardaremos. Aguarda aquí, no te vayas –me ordenó Dan y de inmediato salieron.

Encendí la televisión y comencé a recorrer los canales. En uno trasmitían el “Canon en Re Mayor” de Pachelbel, ejecutado por el Ensamble Voces de la Música de San Francisco. Como esa música sublime desbordaba mi sensibilidad silvestre, le cambié. Hallé un documental acerca de los demonios de Tasmania. Vi durante unos minutos cómo el macho violaba salvajemente a la hembra y luego pasé a otro canal donde encontré “La Guerrera”, una telenovela que trasmitía su último capítulo.

Libia Marín –otrora una inmisericorde, bella y encumbrada proxeneta y ahora descendida a pobre puta– bailaba sobre una copa de cristal gigante en el escenario de un prostíbulo turco, vestida con un monokini plateado y unas medias reticuladas. Cuando estaba en el clímax de su actuación aparecieron un par de policías y, colocándole unas esposas, le comunicaron: Quedas arrestada por el delito de tráfico de…

Llamaron a la puerta. Me levanté, molesto porque me estaba gustando la telenovela y me perdería un momento trascendental (¿que no llevaban la puta tarjeta?). En fin. Fui a abrir.

Dan y la pelirroja entraron sonrientes, más bien jocosos, tomados de la mano. Enseguida comenzaron a sacar, ella de su saco y él de su chamarra y pantalón, una cantidad considerable de dulces, galletas, frituras, refrescos y una botella de ron.

Colocaron todo (era evidente que lo habían robado) sobre la mesa, junto a mi guitarra, y él, abrazando a Coral y plantándole un beso, le dijo:

–Te quiero un chingo. ¡Mataría por ti!

Elevada por el halago, la pelirroja apretó contra su cuerpo a Dan y le correspondió con un:

–¡Te amo, Dan!

–¿Puedo tomar algo del botín? –los interrumpí.

Se separaron y, algo molesto, Dan me dijo:

–Agarra algo. El resto es nuestro.

"¿No se supone que este par de pendejos deben ser amables con su invitado?", me pregunté. Únicamente tomé un chocolate HERSHEY'S, lo abrí y me lo eché a la boca. Después, Dan se dirigió a la pelirroja:

–Trae la baraja que dejé en la mesita de noche, vamos a jugar conquián.

Ella entró a la alcoba y luego regresó con el mazo de cartas.

Dan, quien se había sentado cerca de mí, le ordenó, palmoteando el asiento contiguo:

–Ven, barajea y reparte.

La chica obedeció, pero antes sacó una cajetilla de cigarros y un encendedor. Ofreció uno a Dan, tomó uno para ella y a mí me dijo:

–Te voy a dar del mío porque ya me quedan muy pocos.

Le encendió el cigarrillo a aquel y luego el suyo. Dio una bocanada profunda y después de exhalar el humo en mi cara me lo alcanzó.

Mientras le daba las Trevi, ella barajó. Cuando ya todos teníamos nuestros juegos, dijo:

–Listo: a jugar –pero Dan la contuvo y se dirigió a mí–:

–Oye, *man*. Acá, de cabrones. ¿Qué te parece si apostamos algo?

–Nel. No traigo dinero y no pienso jugarme mi guitarra en un puto juego –repuse, apagando el cigarro en la mesa.

Dan sonrío, miró maliciosamente a los ojos a su querida "cabeza de excusado" y después me propuso otro arreglo:

–¿Qué te parece si… si gana ella o yo, haces lo que te ordenemos?

Vacilé un momento, pero al final transigí:

–Va –quizá la suerte cargara los dad... las cartas, a mi favor.

Después del recíproco intercambio de cartas, Dan me hizo una concesión:

–Sacan pichones –dijo.

Levanté y di la vuelta a la primera carta. La pelirroja me preguntó de inmediato:

–¿Te sirve?

–No –le respondí, pensando al mismo tiempo en cuán grandes hijos de puta confabulados eran los dos.

–A mí sí –dijo, efusiva, y enseguida formó su primera tercia y luego pagó con un dos de espadas, que nadie ocupó.

–¿Cómo te llamas? –le pregunté a la chica.

–Me llamo Ca… –Dan la interrumpió con un–:

–No te atrevas Coral –y luego se dirigió a mí–: Oye *man*, escucha bien esto: *She is an asshole cute*. Ella es mía y se llama Fabiola Coz.

–De acuerdo Dan, es tu quelite –acepté, sin tener la menor idea de lo que significaban las palabras que pronunció en inglés y sin darle mayor importancia a la confusión que me provocaba escuchar todos esos nombres.

–No me llamó Dan –me aclaró con gesto adusto y luego de dar la última chupada a su cigarro, añadió–, soy Nick Cave.

–O.K., Nick Cave –le contesté, sonriendo (iba a soltar una carcajada pero me contuve).

Antes de que él volteara la carta que le tocaba descubrir miró hacia el televisor y se quejó:

–¿Por qué estás viendo eso? ¿Telenovelas? ¿Quién las necesita? Existen mejores joyas –y luego tomó el control y sintonizó una caricatura; y luego otra; y al final se quedó con un programa de concursos en donde los participantes tenían que llenar garrafones de agua contra reloj. Fabiola, con voz dulcificada, terció:

–Mejor hay que ver videos musicales. ¿No, Dan?

–Me parece atinada tu idea, amor –consintió Dan y luego cambio de canal. En ese preciso momento comenzaba un videoclip de Nirvana. Festejaron el grupo y la canción (*Anaeurysm*) dándose otro beso.

Por fin Dan descubrió la carta y a continuación bajó todo su juego, exaltado, triunfal:

–¡Gané! –gritó.

Fabiola también se alegró y le acaricio la mejilla, con ternura. Yo quedé un poco turbado y enseguida me arrepentí de haber jugado contra ellos.

Dan, sonriendo maliciosamente, se levantó de su silla y me dijo:

–Vas a dejar que te bese la verga, es el precio que tienes que pagar por haber perdido.

–¡Puta madre! –exclamé. Pero al final cerré los ojos y, resignado, arrostré con valor el finiquito de mi deuda. Sentí las manos de Dan bajándome el cierre, sacando mi chóstomo y escuché que antes de darme el beso le dijo a Fabiola:

–Mira qué verguita, parece una salchicha coctelera.

Luego del beso al tieso abrí los ojos: Fabiola Coz mantenía su mirada fija en mí, sonriendo, mientras revolvía la baraja.

Eso no se podía quedar así, tenía que hacer que Dan pagara muy cara la humillación que me había infligido. Iniciamos el segundo juego.

Esta vez, ganó Fabiola.

–Lo agandallaste perrón –comentó Dan, en tono doctoral.

La cuota fue la misma, pero esta vez la acreedora era ella y al hacer el pago no cerré los ojos y, para la sorpresa de Dan, mi verga creció el doble: Fabiola la empuñó del tronco, canturreando, bajó el prepucio y le dio unos besos de lengüita.

En el tercer juego propuse un nuevo arreglo: si yo ganaba, me cogería a Fabiola y me quedaría con la botella de ron; si ellos ganaban, podrían imponerme un castigo más fuerte. Dan estuvo de acuerdo.

–Si yo te ganó, me das por el culo. ¿O.K.? –replicó.

Esas puterías no iban conmigo, pero acepté.

Desde luego, me puse nervioso. La frente se me perló de sudor en el momento en que Dan dio vuelta a la primera carta. Cuando después de no sé cuántas vueltas salió un tres de copas, exclamé, feliz:

–¡A huevo, ya me los chingué! –y bajé el resto de mi juego.

Dan y Fabiola Coz se miraron sorprendidos; no podían creer que les hubiera ganado. No obstante, se levantaron de sus sillas y Dan me dijo:

–Vamos a la cama para que te paguemos.

Entramos a la alcoba. Fabiola se desnudó. Admiré su cuerpo: sus senos eran pequeños pero apetecibles, su único defecto era que uno estaba más grande que el otro; sus caderas y cintura eran sinuosas como mi guitarra; el grueso vello crespo de su *mons veneris* parecía la afro de un negro.

Me desnudé y senté en la orilla de la cama. Fabiola me preguntó:

–¿Estás listo?

Asentí, pues ya estaba bien paraguas.

Enseguida me montó y comenzó a moverse. La rudeza con que lo hacía me lastimaba. Sin embargo, al ver que se entregaba sin cortapisas a su deseo y cabalgaba apresuradamente hacia el éxtasis, prescindí de las molestias.

Busqué con la mirada a Dan y lo encontré en un rincón, de pie, sin su boina (ahora era visible su asquerosa calvicie) y sin pantalones: nos observaba, masturbándose y metiéndose los dedos en el culo.

Fabiola se agitó más rápido y comenzó a resoplar, gimiendo, resollando. Sentí su humedad escurrir en mis muslos. Luego gritó: "¡Ya!" y después de contraerse y expandirse como una lombriz a la que le echaran sal, se derrumbó sobre mí.

Tras el paroxismo rodó por la cama hasta quedar boca arriba, exhausta. Mientras me vestía el infecto de Dan me suplicó, sin dejar de masturbarse:

–Penétrame, *man*. ¡Por favor!

–Lo siento, yo no le hago a eso, pinche puto –le dejé en claro. Y luego le sugerí–: Ahí está tu querida Fabiola Coz. ¿Por qué no le cantas el segundo palo?

Dan, disgustado, me espetó:

–El origen de la maldad y falsedad proviene de las decepciones, mismas que se originan a partir de la existencia de las relaciones humanas –y acto seguido se lanzó sobre Fabiola.

–Din don dan –dijo Dan.

–¿Quién es? –preguntó Fabiola.

–Soy Dan –replicó Dan.

–¿Cuál Dan? –insistió Fabiola.

–El que te cogió atrás del zaguán –contestó Dan y Fabiola entonces abrió las piernas y lo dejó hundirse en ella.

Abandoné la alcoba, tomé mi guitarra de la mesa y la botella de ron recién ganada. Dudé al ver el cúmulo de dulces y demás chatarra, pero al final me dije: "Ladrón que roba a ladrón tiene mil años de perdón", y me guardé las golosinas en los bolsillos.

Salí del cuarto, bajé por la escalera hasta el estacionamiento y firmé mi obra: le saqué el aire a las llantas del triciclo de Dan y oriné sus garrafones. Luego abandoné el hotel y me perdí en las calles.

Día 74

Cabrona, tiene sentido del humor. Le dio "*like*" a mi cuento. Y yo que pensaba que ni siquiera se acordaba de mí. Como ya comprobé que se dio una vuelta por mi Facebook, le voy a escribir otro, más venenoso que el anterior.

Más tarde

Terminé el cuento. No sé si funcione, es decir, si logré transmitirle con él todo el odio que siento por ella y por su puto "Dan". Esto, en el supuesto de que pase de nuevo por mi perfil. Ahora me doy cuenta de que nunca me amó. Pinche falsa. Aquí va el texto, directo a Facebook, le daré "Publicar":

El chile vengador

Lalo Morales, el taquero, rociaba de cilantro, cebolla y salsa la tercera orden pedida por el Yorch, quien se encontraba cenando en compañía de Chucho y el Gordo.

Los tres eran partidarios del culo. Es decir que, además de reunirse todas las noches al finalizar su jornada laboral para cenar en el puesto situado enfrente del edificio donde trabajaban, lo hacían también para coger en un hotel cercano, después de haber saciado su hambre.

Esta noche no era la excepción, Chucho y el Gordo ya habían terminado de comer y se encontraban a la espera de que el Yorch, el más tragón de todos, se embodegara entre pecho y espalda sus tacos para enseguida y sin más tardanza, encaminarse como piadosos feligreses al hotel, templo de su fervor homoerótico.

Lalo Morales le entregó el plato con los de longaniza al Yorch y le preguntó:

–¿Algo más?

–¿Tienes refrescos de piña?

–Creo que aún me queda uno –contestó el taquero, se dio la vuelta y hurgó en el refrigerador hasta dar con la botella–: ¡Sí! ¡Aquí está! De piña para la niña –dijo sonriendo y antes de entregarle el chesco lo destapó con su mentón.

–¿Le puedes colocar un popote? Por favor, Lalito –pidió el Yorch.

–Claro que sí –dijo el taquero, introduciendo el instrumento de succión.

–Gracias Lalo, eres muy atento. Eres nuestro taquero favorito. ¿No es verdad? –preguntó el Yorch a los otros.

Impaciente, pues sus ganas de cuchiplanchar se expandían en oleadas cada vez más frecuentes por todo su cuerpo, Chucho urgió al Yorch:

–Date prisa. Ya quiero estrenar contigo el consolador que compré en la Lagunilla.

El Gordo terció en el mismo sentido:

–Sí, Yorch, estamos ansiosos de reventarte el chicloso. Si quieres, puedo hacerte el quite con la mitad de tus tacos. Todavía me queda un huequito en el estómago.

–Tengan paciencia –dijo Jorge, sonriendo, y luego se zampó al buche tres tacos de un sólo golpe. Masticó y masticó, deglutió el bolo, sorbió un poco de refresco y después de un eructo hizo una apostilla–: No puedo dar el culo y recibir verga sin antes haberme alimentado.

El taquero, dirigiéndose al Gordo y a Chucho, intervino:

–Mientras Yorch se termina sus takeshis les puedo ofrecer, para que se entretengan un rato leyendo, mis tesis de maestría y de licenciatura. Las tengo aquí, justo debajo del vaporizador.

Lalo Morales, además de taquero era un intelectual y en su vida cotidiana combinaba el cultivo de la geografía (disciplina en la que obtuvo sus grados de licenciado y maestro) con el oficio del tajo. En una de las paredes del puesto de lámina, junto a donde colgaban las hojas de papel estraza, ostentaba sus títulos universitarios, expedidos por la UNAM. Se sentía muy orgulloso de que sus trabajos tuvieran una aplicación práctica, como lo era la de entretener a los clientes mientras esperaban los taquitos que él preparaba.

El Gordo y Chucho estaban a punto de aceptar el ofrecimiento cuando los sorprendió a los cuatro un grito:

–¡Ete'un a alto. Afojen odo utitos!

Voltearon: un hombre de boina en una silla de ruedas les apuntaba con una escopeta. Lo acompañaba una enfermera, que detrás de él blandía en una mano un machete y en la otra una inyección con el Virus de Inmunodeficiencia Humana, dispuesta a hacer uso de ambas armas al menor viso de resistencia.

El taquero inmediatamente se puso lívido y el resto de los asaltados suplicó:

–¡No dispares! Te entregaremos todo. ¡Incluso las nalgas, si es preciso! ¡*Please*, no dispares!

–¡Silenzo! –exigió el de la silla de ruedas y luego le cuchicheó algo a la enfermera que, excitada por la situación, estaba a punto de correrse.

Conteniéndose para no humedecer las bragas, la enfermera gritó, feroz:

–En calidad de profesional de la salud y novia de este guapísimo hombre, quién hoy tiene el placer de atracarlos en mi compañía, les trasmito la orden precisa que me ha comunicado: ¡Caiganse con todo lo que traigan! ¡Carteras, monedas, celulares, tarjetas de crédito, credenciales y hasta llaves! ¡Órale cabrones o nos los chingamos aquí mismo!

Los cuatro amagados comenzaron a despojarse de sus pertenecías y las vaciaron en la bolsa de plástico con el logotipo del ISSSTE que les alcanzó la enfermera.

Al terminar el desvalijamiento la *nurse* regresó con el de la silla y le depositó un beso en la frente. El baldado y gangoso se acomodó la boina color gris rata, que se había inclinado ligeramente por el arrumaco de la enfermera, luego sobó con ternura el antifonario de su amada y le mordió una chichi, con infinita ternura. Tras revisar la bolsa del botín y encontrar las dos tesis del taquero, gritó:

–¿Y etas pinch-es mama'as qué?

Furioso, aventó los dos libros al arroyo de la calle y después culminó su obra de latrocinio en un tono más afable:

–Acias. Fue un plasé asataos.

Sin dejar de apuntar la escopeta hacia los recién despojados, el hombre fue empujado en la silla de ruedas por la enfermera hasta que desaparecieron en una calleja oscura.

El Yorch y los otros quedaron cabizbajos, rumiando su impotencia:

–Ya no vamos a poder ir al hotel –suspiró el Gordo, apesadumbrado.

–Sí, vaya. ¡Hasta el consolador nos robaron esas pinches ratas! –se quejó Chucho.

–Este robo no fue nada chévere –se lamentó el Yorch, a quien hasta el hambre se le había ido.

–¡Mis tesis! ¿Cómo se atrevió ese malvado? –tronó en ira el taquero y rápidamente abandonó el puesto para rescatar sus queridos libracos. Pero todo fue en vano porque justo antes de alcanzarlos un auto pasó velozmente por encima de ellos, los despanzurró y las hojas salieron volando, mecidas por rachas de aire.

En ese auto viajaba el mismísimo Chile Vengador, justiciero y héroe citadino, aliado de los vilipendiados y humillados, quien presenció pacientemente el agandalle de la enfermera y el inválido desde su auto estacionado en la acera contraria; al verlos escabullirse se resolvió a darle su merecido a ese par de pillos.

Dio vuelta en una esquina con un brusco volantazo y divisó a los rateros a unos treinta metros de distancia. Frenó el viejo Grand Marquis y apretó con coraje el volante. Después pisó el acelerador a fondo y se precipitó sobre la pareja, que se entretenía en echarse un rapidín, pues el robo los excitaba sobremanera; por esta razón no advirtieron sino muy tarde la treta mortal del Chile Vengador y salieron volando por el aire cuando el morro del carro hizo contacto con ellos. Luego cayeron hechos mierda contra el pavimento.

El Chile Vengador miró por el espejo retrovisor el montón abultado de carne, sangre, miembros, órganos y huesos astillados y no pudo evitar sonreír por su hazaña. Se atusó el bigote, se observó así mismo y se perdió en la ciudad.

Día 75

Eliminé todas mis publicaciones de Facebook que me recordaran a ella. Al parecer nunca leyó el segundo cuento. No importa, de todos modos, era pésimo, al igual que el primero. Creo que es feliz con ese pendejo. En sus fotos se ven muy sonrientes. Se la ha de coger chido el pinche Chómpiras. O a lo mejor se aman de verdad.

Sí, seguramente es eso.

Día 76

Ha pasado casi un año desde que rompió el vínculo conmigo. Le regalé el dibujo que ella me hizo a una morra de la universidad. El pajarito de plástico lo quemé. Con las hojas de los fragmentos de *La condesa sangrienta* me limpié el culo en una ocasión en que me dio chorrillo. El cuaderno donde he escrito esta historia tendrá otro destino: lo deshojaré como a una flor maldita en lo alto de la colina del Cristo del Panteón Jardines del Recuerdo para que las páginas se pierdan, se vayan volando como las aves en el horizonte.

II. Poética

Introducción

Cuando una persona se inicia en la escritura creativa es común que se enfrente a una serie de cuestiones fundamentales. Probablemente se preguntará: "¿Qué es una novela? ¿Qué tipos de novela puede haber? ¿Existe algún método para escribirlas? ¿Qué diferencia a una novela de un cuento?", si su intención es incursionar en este género narrativo. Tal vez, en busca de respuestas, acuda a algún manual, asista a un taller o, si se lo toma más en serio, se matricule en alguna universidad o escuela con el fin de concretar y llevar hasta lo último sus ideas y proyectos. Y aunque también habrá quienes, en virtud de su talento nato, encuentren por sí mismos el camino para escribir sus obras, es un hecho que se puede aprender (y enseñar) a escribir novelas y hallar inspiración y modelos en el trabajo de numerosos autores y maestros del género, tal y como yo lo hice durante mi estancia en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, donde cursé la Licenciatura en Creación Literaria.

Como culminación de mis estudios y testimonio de mi aprendizaje, elaboré el presente trabajo recepcional.

En esta segunda parte, titulada *Poética*, expongo los conceptos, ideas y técnicas en las que yo me basé para escribir mi propia novela (la primera de mi vida), con el propósito de analizar sus elementos y estructura y echar un vistazo a mi proceso creativo. Acaso sirva para allanarles un poco el camino a los escritores nóveles.

En el Capítulo 1. «Marco teórico» comienzo con la definición del género novela y de la novela corta y por adscribir mi obra a una determinada temática (novela de amor), forma (novela autobiográfica), época histórica (novela moderna) y corriente literaria (novela realista). Aquí se verá que la expansión de la diégesis y la integración discursiva son dos notas esenciales de la novela.

Luego, en el Capítulo 2. «Análisis de la obra y técnicas narrativas» identifico y defino los principales elementos que conforman y estructuran a las obras de ficción: historia, trama, narrador, personajes, conflicto, acción, planteamiento, nudo, desenlace, espacio y tiempo, así como las técnicas que utilicé en la escritura de mi novela: narración, descripción, diálogo, analepsis, metadiégesis, multirreferencialidad, intertextualidad y acumulación de significados en torno a significantes específicos. Cada uno de estos elementos y técnicas están ejemplificados con pasajes de mi obra.

A continuación, en el Capítulo 3. «El viaje a la semilla», doy cuenta de cómo surgió la idea de escribir *El cuaderno del ave* y de las etapas por las que atravesó el conjunto de mi trabajo recepcional hasta su versión definitiva.

Finalizo mi trabajo con unas breves «Conclusiones» en las que vierto mi punto de vista acerca de la novela, y con la «Bibliografía».

Capítulo 1. Marco teórico

La novela es un tipo de relato literario[1], un género narrativo que plantea e instaura un mundo ficcional autocontenido de seres, objetos, hechos, situaciones y acontecimientos que se articula y despliega en virtud de la concatenación y desarrollo de acciones tendientes a la resolución de conflictos; acciones que son efectuadas (y padecidas) por los seres llamados personajes, quienes enfrentan y resuelven de múltiples maneras concretas los conflictos[2].

Lo que diferencia y distingue a la novela del cuento, además de su mayor extensión, es su capacidad de expansión diegética y de integración discursiva: "En ella caben, asimismo, la descripción, la reflexión, el monólogo interior, los diálogos, el alejamiento y el acercamiento, así como una multitud de personajes, dimensiones y lugares" (García, 2007:58-59); eso que Bajtín llama plurilingüismo:

> Según este autor –dice Helena Beristáin en su *Diccionario de retórica y poética*– 'esta es la particularidad del género de la novela', y a ella se debe que en su interior podamos hallar: *1*) la narración artística autoral; *2*) la estilización de otras formas de la narración oral corriente; *3*) la estilización de otras formas escritas (semiliterarias) de narración también corriente (como las cartas, los partes de guerra y los diarios); *4*) otras formas de escritura autoral no artística (como razonamientos morales, filosóficos, científicos; como la declamación retórica, la descripción etnográfica, la información protocolaria, etc.); *5*) y, además, el habla estilísticamente individualizada de los *héroes*, dentro de la cual se incluyen todos los *registros* lingüísticos sintonizados con lugares, épocas y situaciones, y teñidos por ellos; es decir, todos los *dialectos sociales* o *lenguajes sociales*. (Beristáin, 2006:363).

La diferencia entre cuento y novela también se puede plantear en términos de una mayor o menor intensidad del relato, de la intención de crear en él uno o varios efectos o de si su argumento se constriñe y subordina o no a un sólo tema y conflicto:

---

[1] Para Helena Beristáin los relatos literarios comprenden al cuento, la novela, el drama, el mito, la leyenda, la fábula y la epopeya. Todos ellos comparten la característica de contener "series de acciones ligadas temporal y causalmente y ejecutadas por personajes" (2006:424; 2007:20).

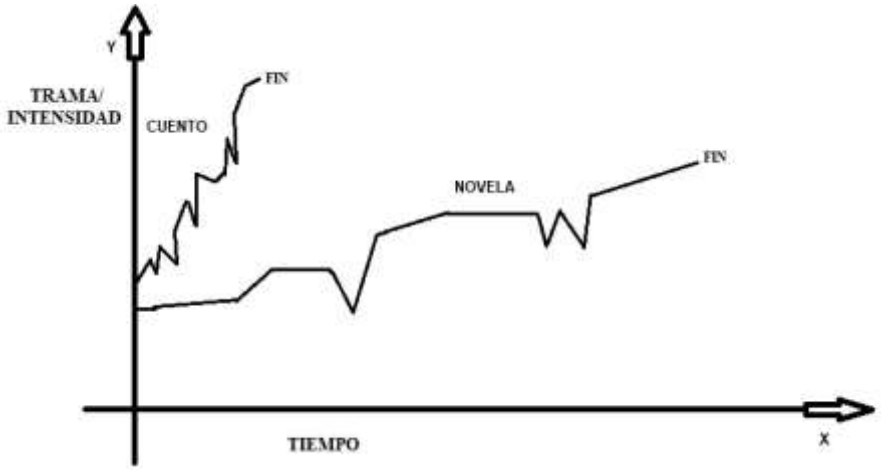
[2] Para esta definición me basé, principalmente, en los artículos de Alfredo Pavón: *Una gota de azogue (para un diálogo sobre la novela corta en México)* (2011:137-157) y Luz Aurora Pimentel: *Modos de representación del espacio en la narrativa de ficción* (2008:9-23).

> …la novela viene a ser el relato cuyos elementos no actúan en función de la búsqueda de un sólo efecto primordial, ni mucho menos exclusivo, obtenido a partir de un cierto orden del núcleo temático y de los demás recursos literarios en su conjunto. […] Este género narrativo se distingue por su holgura y amplitud. Trata diversos temas, incluye otros, y los distribuye y relaciona. De esta forma, la regla de subordinación que establece el cuento es sustituida por la de coordinación con capacidad de subordinaciones múltiples: puede haber distintos temas con la misma importancia estructural, se pueden contener varios aspectos de 'máxima importancia', y cada uno puede introducir series de elementos secundarios. En consecuencia, no hay 'efecto único y final' sino múltiples efectos que resultan de la sucesión interna del relato. (Paredes, 1987:19).

> Si pensamos en una gráfica de ejes 'x – y' como las que todos hemos visto en secundaria, en la que 'x' fuera la variable de tiempo y 'y' la variable de trama-intensidad, la novela se desarrollaría con subidas, planicies, picos y caídas, por supuesto registrados en el eje de la 'y', pero sobre todo a lo largo del eje de la 'x'. El cuento, en cambio, ofrecería una gráfica más concentrada y sus desplazamientos se verificarían sustancialmente en el eje de la 'y' y en un breve tramo del eje de la 'x' porque, en principio, desarrolla un solo conflicto, aunque muchas veces esté entramado como si contara dos historias. (Clavel, 2011:64-65).

Esta gráfica de la que nos habla la escritora Ana Clavel quedaría representada del siguiente modo:

Figura 1. Diferencia entre el cuento y la novela.



Elaborada con base en: Clavel, Ana (2011), "Ponerle la cola a la quimera (poética incierta de la novela corta)" en Jiménez Aguirre, Gustavo, (coord.) (2011), *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1872-2011),* t.I, México: UNAM-FLM, pp.63-69.

Ahora bien, hay varias maneras de clasificar a una novela: si se atiende a su *tema* será, en cada caso específico, una novela policiaca, histórica, erótica, de ciencia ficción, etc. (Acosta, 2018:7); si nos concentramos en su *forma* podemos encontrar novelas dialogadas, autobiográficas, epistolares, etc. (*Ídem.*); cuando se las adscribe a una *época histórica* o a una determinada *corriente literaria* tendremos novelas naturalistas, novelas realistas, novelas románticas, novelas modernas, novelas decimonónicas o novelas posmodernas, por ejemplo; de acuerdo con su *extensión* habrá novelas cortas y novelas largas:

> La novela corta o *nouvelle* tiene un promedio de ochenta a ciento veinte páginas. Excelentes novelas cortas son *Retrato del artista adolescente*, de James Joyce; *Las aventuras de Arthur Gordon Prym*, de Edgar Allan Poe; *El hombre delgado*, de Dashiell Hammet; *24 horas en la vida de una mujer*, de Stefan Sweig; *Bartleby*, de Herman Melville; *La muerte de Iván Illich*, de Lev Tólstoi.
>
> La novela larga no tiene límite de extensión. Se puede dividir en partes (primera, segunda, tercera). *Anna Karenina*, de Tólstoi, tiene mil y una páginas. *El mar, el mar*, de Iris Murdoch, tiene más de setecientas divididas en una prehistoria, seis partes que corresponden a la historia y un post scríptum.
>
> Corta o larga, la novela siempre es una unidad. (Kohan, 2012: "¿Corta o larga?": párr.2).

Discrepo de esta última autora respecto al promedio de páginas que una novela corta debe tener[3], pues como ya indiqué, la principal característica del relato novelesco, aun siendo breve, radica tanto en su capacidad para densificar, profundizar, complicar, derivar, proliferar y extender los elementos de la diégesis (espacio, tiempo, personajes, intriga, etc.) como para articular distintos tipos de discursos, es decir, en la *expansión diegética* y la *integración discursiva*.

[3] La cantidad de páginas de una novela también depende del diseño editorial (tamaño de hoja, tipografía, márgenes, interlineado, formato del libro –si es impreso o electrónico–, etc.). Más todavía, a veces la definición de un texto narrativo como novela corta es una decisión editorial, como lo ejemplifica el siguiente caso de Luis Villoro con su novela *Llamadas de Ámsterdam*: "En el caso de *Llamadas de Ámsterdam* no tenía muy claro el género al que pertenecía el texto. No fue algo que me preocupara al escribirlo. […] El texto creció más de lo esperado. Cada historia tiene la escala que le corresponde. […] Philipphe Ollé-Laprune me pidió un cuento para una revista. Le mandé *Llamadas*. Aunque se sorprendió por la extensión, decidió hacerle espacio. Poco después Tabarovsky publicó el mismo texto como novela breve". (Villoro, 2011: 51-52 y 60).

Para precisar aún más las diferencias entre cuento, novela y novela breve cito a continuación el siguiente pasaje, el cual añade el ejemplo de la minificción:

> El mini cuento y el minirrelato surgen cuando, reducido todo a su esencia, se plantea una historia central con un solo movimiento situacional, una intriga, escasísimas acciones, expurgadas referencias a la identidad, constitución física, mundo interior, cualidades intelectuales, avatares tempo-espaciales y estatus socio-económico-político de los personajes. El cuento aparece cuando, concentrado todo en un presente diegético, intensificado por resumidos informes acerca de los efectos que el pasado tiene en el hoy narrativo, se construye una historia central alimentada apenas con otras, subalternas –y cuyo funcionamiento y sentido dependen necesaria e imprescindiblemente del núcleo narrativo que las atrae–, venidas de una convocatoria mínima de aleatorias situaciones, con sus concisas intrigas, acciones, referencias a la identidad, constitución física, mundo interior, cualidades intelectuales, avatares tempo-espaciales y estatus socio-económico-político de los personajes. La novela corta […] emerge cuando, compactado todo en un presente diegético, se diseña una historia central a cuyo cause –y narradas, dominantemente; si bien, la novela corta no desdeña los resúmenes diegéticos, más propios del cuento– arribarán otras historias, subalternas –cuyo funcionamiento y sentido dependen imprescindiblemente del núcleo narrativo que las atrae o las genera a fin de explicar sintéticamente cuál y cómo fue el origen de aquel presente–, venidas de una mediana convocatoria y de un mediano despliegue de aleatorias situaciones, intrigas y acciones –despliegue que tornará de inmediato al núcleo narrativo–, cuyo fin es la concreción justa y necesaria de la identidad, constitución física, mundo interior, cualidades intelectuales, avatares tempo-espaciales y estatus socio-económico-político de los personajes. La novela, ejemplo sumo de los procesos expansivos, viene a escena cuando se ofrece una o más historias centrales, alimentadas por otras, subalternas –cuyo funcionamiento y sentido no depende necesaria e imprescindiblemente del núcleo narrativo que las atrae o genera–, venidas de un amplio despliegue y de una amplia convocatoria de aleatorias situaciones, intrigas y acciones, cuya finalidad es abarcar el origen, evolución y estado actual de la identidad, constitución física, mundo interior, cualidades intelectuales, avatares tempo-espaciales y estatus socio-económico-político de los personajes. La historia central –o centrales, cuando una obra así lo propone– está regida por un presente diegético que, por un lado, se alimenta de algunos hechos ya ocurridos –los cuales, a su vez, atraen o gestan otros hechos, que pueden incluso independizarse de su inmediato núcleo de origen– y, por otro, genera desprendimientos diegéticos capaces también de alcanzar independencia respecto de su núcleo inmediato. (Pavón, 2011:143-144).

De acuerdo con los autores citados (con excepción de lo que menciona Kohan respecto al número de páginas), *El cuaderno del ave*, cumple con las características necesarias para ser nominada con el título de novela corta, pues identifico en ella la expansión diegética y la

integración discursiva: es una novela que es un diario en donde encontramos una carta, canciones, poemas, cuentos, recuerdos e incluso un sueño; presenta a los personajes, objetos y situaciones mediante estrategias discursivas, como la narración, la descripción y los diálogos; desarrolla el conflicto de una historia central de la que parten y a la que concurren otras historias subalternas[4]; en sus páginas hallamos distintos personajes[5] y lugares y rompe más de una vez la temporalidad lineal de la historia.

Por su tema, mi novela viene a ser una *novela de amor*; por su forma, ya que está escrita como un diario y refiere, ficcionalizada, una experiencia personal, es una *novela autobiográfica*; por su adscripción histórica es una *novela moderna* y por su encuadre en una corriente literaria es una *novela realista*.

Es una novela de amor porque cuenta la historia del enamoramiento y la ruptura amorosa del protagonista. Es una novela autobiográfica porque, en primer lugar, aunque no traza el arco completo de vida del personaje principal, como lo haría una biografía, sí se ocupa al menos de un momento significativo de esa vida y lo hace a través de un diario: "El diario enlaza el hilo de la existencia; no recompone el curso de una vida, no es una anamnesis (una evocación voluntaria del pasado), sino el paciente y meticuloso inventario de una vida día a día: no va desde el presente al pasado, sino que se realiza en el instante de la enunciación más o menos instantánea; incluso si bien emplea la mediación de la escritura, arraiga en la inmediatez". (Miraux, 2005:16); en segundo lugar, es una novela autobiográfica porque el diario es un tipo de discurso que, al igual que las memorias, las epístolas y el ensayo literario, pertenece a las llamadas escrituras o "literaturas del yo"[6], que conforman lo que se conoce como espacio autobiográfico: "en el espacio autobiográfico

[4] Cuando en la "Segunda parte" el protagonista escribe un par de relatos, está abriendo líneas narrativas subalternas.
[5] Pero de sólo uno, el personaje principal, se busca profundizar.
[6] "Memorias, confesiones, recuerdos, ensayos, cuadernos, apuntes, diarios íntimos… Son numerosas las categorías que, en la historia de la literatura, designan lo que comúnmente se conoce como la literatura del yo". (*Ibíd.*:13).

coexisten distintos géneros discursivos, los cuales muestran una clara tendencia a incorporar diversas tecnologías autorreferenciales –'tecnologías del yo'–, en donde la irrupción de la privacidad se convierte en el elemento central de la propuesta narrativa, y en donde se pugna "por la insistencia en las 'vidas reales', por la autenticidad de las historias en la voz de sus protagonistas"". (Valencia, 2010:7).

Es una novela moderna porque la novela es un género que nació con la modernidad y continúa perviviendo a pesar de que en la segunda mitad del siglo XX se haya proclamado su muerte[7] y actualmente estemos en una fase histórica líquida[8] en la que nuevamente "todo lo sólido se desvanece en el aire"[9].

Por último, es una novela realista[10] porque: "realistic fiction is written to give the effect that it represents life and the social world as it seems to the common reader, evoking the sense that it is

[7] "Se habla mucho y desde hace tiempo del fin de la novela: fundamentalmente los futuristas, los surrealistas, casi todas las vanguardias. Veían desaparecer la novela en el camino del progreso, en beneficio de un provenir radicalmente nuevo, en beneficio de un arte que no se asemejaría a nada de lo que ya existía. La novela sería enterrada en nombre la justicia histórica, al igual que la miseria, las clases dominantes, los viejos modelos de coches y los sombreros de copa". (Kundera, 1986:17). Para el autor de esta cita la muerte de la novela sólo podría ocurrir si los novelistas ya no pudieran prolongar con su arte la "conquista del ser" ni descubrir ninguna parcela de la existencia (*Ídem.*).

[8] Los líquidos tienen una cualidad fluida, la fluidez es una metáfora que Zygmunt Bauman utiliza para caracterizar la etapa actual de la era moderna en la que impera la tarea de disolver o licuar todos los "sólidos" que la modernidad erigió y que obstaculizan al poder, el libre mercado y la economía capitalista, entre los que están la comunidad y la sociedad: "la nuestra es una versión privatizada de la modernidad, en la que el peso de la construcción de pautas y la responsabilidad del fracaso caen primordialmente sobre los hombros del individuo. La licuefacción debe aplicarse ahora a las pautas de dependencia e interacción, porque les ha tocado el turno. Esas pautas son maleables hasta un punto jamás experimentado ni imaginado por las generaciones anteriores, ya que, como todos los fluidos, no conservan mucho su forma". (Bauman, 2003:13).

[9] "Todo lo sólido se disuelve en el aire" es una cita extraída del *Manifiesto del Partido Comunista* de Karl Marx y Friedrich Engels que sirve al filósofo Marshall Berman no sólo para titular uno de sus libros, sino también para discurrir en torno al análisis de la Modernidad.

[10] Existen distintas concepciones de lo que es el realismo y la realidad, sin embargo, el *realismo tradicional*, *decimonónico*: "En su acepción moderna, la del siglo XIX, […] es la concepción del arte y de la literatura que se da como objetivo la representación (no la reproducción como pudo decirse sin pensar bien en el sentido de la palabra) de la realidad, es decir, del hombre y de la sociedad contemporáneos. El novelista y el pintor realista rechazan la imaginación como agente activo de la construcción literaria o pictórica, pero pintan los ensueños y las fantasías de sus personajes, porque la imaginación y los sueños son una realidad. Los personajes pueden ser románticos (Isidora Rufete en *La desheredada*, Ana Ozores en *La Regenta*, Emma Bovary, etc.), pero la representación de su romanticismo quiere ser meramente realista, aunque a menudo sea mucho más y, a veces, hasta cierto punto lírica, en la medida en que expresa aspiraciones y deseos, reprimidos o no, del autor: es el caso, bien conocido, de Flaubert y también de Clarín..." (Lissorgues: "El debate sobre la estética realista": párr.2). Recuperado de: http://www.cervantesvirtual.com/obra-

characters might in facts exist and that such things might well happen" (Abrams, 1999; citado por Rosas, 2015:8)[11] y en la obra realista:

> …el espacio y el tiempo novelescos son trasuntos del espacio –rural o urbano– y del tiempo real en que vive el novelista. Es decir, que la imaginación no interviene para elaborar mundos y ficciones extraordinarios. La ficción, pues toda novela es ficción, es ficción mimética regida por leyes que son imitación de las que imperan en la realidad. En cuanto a los personajes, deben tener tal grado de verosimilitud y de credibilidad como para suscitar la impresión de que son representaciones de seres vivos. Tales son los elementos estéticos de base que encontramos como denominador común en todas las novelas realistas. (Lissorgues: "El debate sobre la estética realista": párr.13).

Tras haberle asignado el estatus de novela corta a *El cuaderno del ave* y ubicarla dentro de una serie literaria[12], es momento de analizar su estructura y elementos componentes.

visor/el-realismo-arte-y-literatura-propuestas-tecnicas-y-estimulos-ideologicos/html/01fa98aa-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html. Fecha de consulta: 22/04/2021.

[11] "la ficción realista está escrita para dar el efecto de que representa la vida y el mundo social tal como la percibe el lector común, evocando la sensación de que los personajes podrían existir en los hechos y que tales cosas bien podrían suceder". (Traducción mía).

[12] "La relación de la obra literaria con la serie más próxima a ella, la serie literaria, consiste en que el escritor encuentra en ella una tradición y unas tendencias institucionalizadas en unos ciertos modelos de naturaleza lingüística, retórica, temática, genérica, etc.". (Beristáin, 2006:458).

Capítulo 2. Análisis de la obra y técnicas narrativas

Para comenzar con el análisis de mi novela cabe recordar que en cualquier obra de ficción (no solo narrativa sino también audiovisual) subyace una estructura tripartita en la que encontramos un principio, un medio y un fin (o un planteamiento, un nudo y un desenlace)[13], a lo largo de la cual se responde a las siguientes preguntas: ¿quién? o ¿quiénes?; ¿qué?, ¿por qué? o ¿para qué?; ¿cuándo?, ¿dónde? y ¿cómo? Las primeras dos preguntas nos remiten a los personajes, las siguientes tres al conflicto, el cuándo y el dónde al tiempo y al espacio respectivamente y el cómo a la acción. A continuación, definiré cada uno de estos elementos.

El *personaje* es el ser ficticio, generalmente humano o antropomorfo, que aparece, participa, actúa y se relaciona con otros personajes de la historia de un texto narrativo, "objeto y sujeto de las delicadas operaciones que forman la trama" (Paredes, 1987:23); real en tanto que es verosímil y convincente, es decir, en cuanto observa las leyes de su mundo (*Ídem.*). De acuerdo con su importancia:

> Se define entonces un personaje como *protagonista* si es el centro de la historia, cuando todas las acciones (o la mayoría) lo afectan de un modo u otro, y si se considera que el desarrollo del suceso total depende de él (contar su vida, un acontecimiento fundamental de ésta o ilustrar el carácter del personaje, etc.). Evidentemente, esta clasificación (puede representarse gráficamente) admite la posibilidad de uno o varios personajes protagónicos pues hay textos que tienen varias individualidades centrales. Forzar las cosas a un sólo protagonista es a veces una deformación injustificada.
>
> El personaje *secundario* es aquel que participa en algunos de los acontecimientos y su presencia se requiere para que la historia del protagonista sea. Así, el personaje secundario puede ser un antagonista, un ayudante o el ser objeto del deseo del protagonista. El lugar que ocupa en la obra (tanto historia como trama) está determinado por la relación y dependencia que tiene con el protagonista y su vida.
>
> La diferencia básica entre el personaje *incidental* y el secundario es de grado: el primero se encuentra aún más relegado. El incidental es el personaje que interviene muy esporádicamente en el transcurso de la

[13] Es la estructura aristotélica: "Es entero lo que tiene principio, medio y fin. Principio es lo que no sigue necesariamente a otra cosa, sino que otra cosa le sigue por naturaleza en el ser o en el devenir. Fin, por el contrario, es lo que por naturaleza sigue a otra cosa, o necesariamente a las más de las veces, y no es seguido por ninguna otra. Medio, lo que no sólo sigue a una cosa, sino que es seguido por otra". (Aristóteles, 1974: 152-153).

> historia y a menudo una sola vez. Su acción, con frecuencia, no es capital sino secundaria, lateral o subsidiaria al núcleo de la historia. […] Su relación con el protagonista, en cuanto a sujeto de una historia, también se rige usualmente por la mediatización, efectuada a través de otros personajes o elementos de la acción. (Paredes, 1987:24).

El *conflicto* es la cuestión que el personaje o personajes (ya sean protagonistas o secundarios) tienen que resolver a lo largo de la historia y de la trama[14]. Se plantea frecuentemente en términos de un deseo que se tiene que satisfacer, un objetivo que hay que cumplir, un obstáculo o fuerza a la que hay que vencer y/o una falta que hay que colmar. Implica el tránsito de una situación inicial a otra, un pasaje a través del cual el personaje, su mundo o la percepción que tiene de sí o de aquél, se trasforman.

El *espacio* es una de las coordenadas que encuadran e integran a la diégesis[15]: es la dimensión física o psíquica en donde ocurren los acontecimientos, los hechos y las acciones de los personajes. Abarca distintas escalas: local (al nivel de una calle, un barrio, una ciudad o una mente individual), regional (al nivel de una comarca o una provincia), mundial (al nivel de la Tierra o de cualquier otro planeta) y universal (al nivel del espacio exterior). El espacio en la ficción, cabe aclarar, puede tener o no un referente en la realidad extraliteraria y cualquiera que sea su escala estará siempre poblado de objetos y atributos.

Respecto al *tiempo*:

> …tratándose de un relato verbal, se podría hablar de una triple temporalidad que lo ciñe fatalmente: (1) la del medio verbal que le da vida, tiempo surgido inexorablemente de la linealidad, de la sucesividad del lenguaje; (2) la temporalidad inherente a un discurso que se encarga de *narrar* –tiempo del discurso–; y (3) el tiempo representado que informa cronológicamente a la mayoría de los relatos –tiempo de la historia o tiempo diegético. (Pimentel, 2008:11).

[14] La historia equivale al termino fábula, que es: "un tecnicismo que denomina la serie de acciones que integran la historia relatada, no en el orden artificial en que aparecen en la obra (que es la intriga), sino en el orden cronológico en que los hechos se encadenarían si en realidad se produjeran". (Beristáin, 2006:207). Este orden artificial de la obra, tal y como se nos presenta en la narración, es la trama o intriga: "la historia tal y como es presentada por el relato, tal y como era (es) contada". (*Ídem.*).

[15] "Todo acto de narración instaura un mundo posible –o *universo diegético*– con unas coordenadas espacio-temporales y una red relaciones sociales e intersubjetivas que le son propias" (Pimentel, 2008:9).

Esto no significa que los relatos no puedan presentarnos y articular los acontecimientos y sucesos de las historias en el orden que le plazca al narrador (o narradores) y que siempre sigan el orden lógico o causal que les correspondería de ocurrir efectivamente en la realidad extraliteraria. De tal suerte, podemos encontrar obras en donde la estructura tripartita (principio, medio y fin) puede organizarse ya sea *ab ovo*: a partir del planteamiento, *in extrema res*: a partir del desenlace, *in media res*: partiendo del nudo o se pase "de una situación a la siguiente siguiendo las asociaciones mentales y el vaivén de los recuerdos del narrador" (Ishiguro, 2017:7) o de los personajes.

La *acción* es la actividad emprendida por los personajes, desplegada a través de series de acciones propiamente dichas (actos volitivos que repercuten tanto en los objetos como en los personajes mismos, los modifican o producen algún resultado) y series de pensamientos (actividad mental que produce imaginerías, fantasías, conjeturas, reflexiones, etc.). La acción es imprescindible para hacer avanzar la historia y pasar de una situación a otra a lo largo de la trama, es decir, para darle solución al conflicto.

Sabiendo ya en que consiste cada uno de los elementos estructurales de las historias que nos transmiten las obras de ficción, ha llegado el momento de identificarlos en mi propia novela.

Así pues…

La historia de *El cuaderno del ave* gira en torno al personaje principal, apodado el Ave, un estudiante de letras que nos cuenta en el diario que va escribiendo cómo es que conoció, se enamoró y rompió su relación con una mujer (segundo personaje en importancia) de la que nunca conocemos su nombre, porque jamás se menciona. Sin embargo, entre otras cosas, sabemos que es mayor que él y que estudia enfermería.

Transcurre, en lo general, en la Ciudad de México y el municipio de Tlalnepantla de Baz, Estado de México, en un lapso de aproximadamente dos años, referidos de forma condensada por el narrador/protagonista a través de los setenta y seis días indicados en su diario. En lo particular, hay pasajes de la novela que tienen lugar en el metro, el camión, el panteón, el supermercado y las casas de los personajes principales, y en donde concurren otros personajes secundarios e incidentales.

El conflicto radica en el deseo del protagonista de retener a su objeto de amor, amenazado por distintas situaciones adversas (problemas de salud, familiares, académicos…) y disputado por el personaje secundario (antagonista) apodado por el Ave como el "Chómpiras". Para conseguir su propósito se sirve de lo que tiene a su alcance: accede a ser "conejillo de indias" para que la estudiante de enfermería practique sus conocimientos en él, concierta citas en lugares donde es infrecuente hacerlo (por ejemplo, en un panteón), la acompaña a robar al supermercado, etcétera. Al final, pese a superar varios obstáculos, su deseo no encuentra realización, ya que, por un error suyo, se da la separación definitiva, es decir, el conflicto se resuelve de forma negativa. No obstante, el personaje pasa de la ingenuidad y el autoengaño (al creer que su amor es correspondido) al descreimiento, a ser consciente de que no fue amado como él suponía.

En estos tres párrafos de sinopsis he identificado sucintamente en mi novela la presencia de personajes principales y secundarios, de un conflicto, de acciones, de espacios y del tiempo. Ahora es el turno de dedicarle unas palabras a las técnicas que utilicé para urdir la trama de mi texto creativo.

En primer lugar, me serví de la voz de un narrador en primera persona para vehiculizar la historia, un narrador que me permitió darle un tono subjetivo, íntimo, a mi relato: al ser al mismo tiempo el protagonista, es inevitable que el relato esté impregnado en todo momento de su punto

de vista y que, en consecuencia, nos trasmita una información limitada y sesgada de los acontecimientos[16].

En segundo lugar, al pensar en una forma para mi novela, opté por darle la de un diario, no sólo porque también: "El punto de vista subjetivo suele hallarse en las novelas epistolares, los diarios, los monólogos interiores, en fin, en muchos ejemplos de 'discurso en yo'" (Beristáin, 2007:120) sino, principalmente, por mi predilección o gusto personal por los relatos de tono confesional que utilizan o están escritos con ese tipo de registros (por ejemplo, *Diario de un incesto* de autor anónimo, *Drácula* de Bram Stoker o las *Memorias de una cantante alemana* de Schröder-Devrient). No está de más recordar aquí una cita del Capítulo 1. «Marco conceptual», referente al diario, con la salvedad de que, desde mi punto de vista, se puede o no ser meticuloso a la hora de escribir uno, sea o no un ejercicio de ficción: "El diario enlaza el hilo de la existencia; no recompone el curso de una vida, no es una anamnesis (una evocación voluntaria del pasado), sino el paciente y meticuloso inventario de una vida día a día: no va desde el presente al pasado, sino que se realiza en el instante de la enunciación más o menos instantánea; incluso si bien emplea la mediación de la escritura, arraiga en la inmediatez" (Miraux, 2005:16).

Tomada la decisión de la forma y una vez que tuve el diario completado, quedaba por saber cómo iba a dividirlo. Se me planteaba la posibilidad de segmentarlo por semanas, meses e inclusive por años, pero al ser un texto breve lo más práctico era dejarlo como estaba o dividirlo en dos partes. Hice lo segundo. El resultado fue que la "Primera parte" abarca del "Día 1" al "Día 60"

[16] "El narrador es el sujeto de la enunciación del discurso en el que el personaje dice "yo", "es el 'yo' en torno al cual se organizan todas las instancias discursivas designadas por los indicadores" o deícticos (Collot, 1980:66), y por ello mismo en ese caso su figura se vuelve más implícita, pues la primera persona se mantiene simultánea y explícitamente en el plano de la enunciación y en el de lo enunciado.
[…] (el punto de vista) no es otra cosa sino el "modo como los acontecimientos son percibidos por el narrador y, en consecuencia, por el lector virtual" (Grupo "M", 1970:189)"" (Beristáin, 2007:112).

(cuando la historia llega al clímax[17]), y la "Segunda parte" del "Día 61" al "Día 76" (periodo en que se resuelve el conflicto).

En relación con los dos personajes principales, me abstuve de darles nombres con la intención de crear un efecto de misterio respecto a su identidad. Empero, al protagonista le adjudiqué un apodo que es utilizado en varias ocasiones para referirse a él.

Para que este efecto se extendiera a la historia y a la trama, quise que las entradas del diario, en lugar de una fecha precisa (que indicara el día, mes y año exactos) fueran registradas únicamente por el número que les iba asignando el Ave.

Para presentar a los personajes, los hechos, las situaciones y los objetos y poner en marcha la acción utilicé fundamentalmente tres estrategias discursivas: la narración, la descripción y el diálogo.

La *narración* se avoca a: "los hechos relatados, es decir, las acciones realizadas por los protagonistas o *personajes*. En la narración, el *discurso* es el equivalente de las acciones. En ella pueden alternar, sin embargo, otras estrategias discursivas" (Beristáin, 2006:352).

La *descripción* es el:

> …despliegue sintagmático de los atributos y partes constitutivas de un objeto o lugar (o persona) nombrados, así como de las relaciones que guarda con otros objetos y lugares en el espacio y el tiempo. La descripción es la expansión textual de un repertorio léxico, ya que se propone como una equivalencia entre una nomenclatura y una serie predicativa. En otras palabras, describir implica un acto eminentemente analítico: la descomposición de un objeto, lugar o persona en sus partes (descomposición morfológica) y/o en sus atributos y significados (descomposición semántica). (Pimentel, 2008:12).

[17] "la palabra *clímax* se emplea con mayor frecuencia para denominar el punto culminante del proceso de acumulación de efectos expresivos que provienen tanto del *lenguaje* como de la elección y disposición de otros elementos estructurales, tales como acciones, *personajes*, datos espaciales y temporales, etcétera; es decir el punto de máxima tensión y mayor interés (al que Tomachevsky llama –en alemán- '*spannung*' que, desde un punto de vista lógico, funciona como *antítesis*, sucede al *nudo* (que sería la *tesis*) y precede al *desenlace* (que funge como *síntesis*)" (Beristáin, 2006:240).

Y el *diálogo* es la estrategia discursiva:

> …mediante la cual el *discurso* muestra los hechos que constituyen una *historia* relatada, prescindiendo del *narrador* e introduciendo al lector (en un *cuento,* por ejemplo) o al público (en el caso del *drama*) directamente en la *situación* donde se producen los *actos de habla* (ficcionales) de los *personajes* (o los reales, en la historia). Presenta directa y fielmente un *enunciado* producido por otro sujeto de la *enunciación*. (Beristáin, 2006:141).

Uno de tantos ejemplos de narración en mi novela lo constituye el "Día 1" del diario, en donde el protagonista relata cómo fue el primer beso que se dio con su amada:

> Nos dimos el primer beso, en la calle, bajo la luz de un poste: nuestros dientes chocaron, sólo duró unos segundos. Luego, caminamos a la autopista. Llegó el autobús y me despedí de ella.
>
> Hundido en el asiento, sin ver realmente a través de la ventana, recordé: se acercó, me acerqué, torpemente, y cerramos los ojos. Me lamí y toqué los labios. A esto sabes, pensé.
>
> Todo el camino de regreso fue igual: evocar el instante y paladear la huella de su saliva en mi boca.
>
> Bajé del autobús en el metro Politécnico.

En el "Día 73" el Ave escribe un cuento, en uno de cuyos pasajes encontramos una descripción, brevísima, del cuerpo de una mujer: "Fabiola se desnudó. Admiré su cuerpo: sus senos eran pequeños pero apetecibles, su único defecto era que uno estaba más grande que el otro; sus caderas y cintura eran sinuosas como mi guitarra; el grueso vello crespo de su *mons veneris* parecía la afro de un negro".

El "Día 32" ejemplifica bien la utilización del diálogo:

> Salimos a dar un paseo. En una calle encontramos un árbol de granadas y le arrancamos dos. De regreso, en mi casa, las abrimos sobre la mesa de centro y comenzamos a desprenderles las semillas.
>
> –¿Has visto cómo son por dentro las granadas chinas? –preguntó.
>
> Me demoré en contestar:
>
> –Sí. ¿Por qué?
>
> –Parecen estar rellenas de semen. ¿No crees?
>
> –Puede ser.
>
> Agarró un puñito de semillas y se lo echó a la boca. Un hilo de líquido rubí escurrió por su barbilla mientras las masticaba. Me excité.
>
> Acabamos con las granadas y después se levantó, abrió su bolsa, sacó una baraja y regresó junto a mí:
>
> –¿Quieres jugar conquián?

Asentí y se puso a barajar las cartas. Estaba a punto de entregarme mi juego cuando tuvo una idea:

–¿Quieres apostar?

–No.

–¿Temes que te gane?

–Sí, me da miedo.

–No seas cobarde. Anda, vamos a apostar.

–Está bien. ¿Comenzamos con… ¿Cinco? ¿Diez? ¿Quince pesos?

–No, dinero no. Te propongo algo: si yo gano, tenemos sexo y si tú ganas, salgo a la calle por más granadas.

–De acuerdo.

Me dejé ganar.

Como creador, otra de mis intenciones fue jugar con la temporalidad. Por eso le di un comienzo *in media res* a mi novela: en lugar de partir del momento en que se conocen los personajes principales, arranqué por el momento del primer beso (porque para mí, parafraseando a Octavio Paz: *un mundo nace cuando dos se besan*). También alteré la linealidad de la historia a través de saltos al pasado (*analepsis*[18]), introducidos en forma de recuerdos y evocaciones:

Día 12 (recuerdo)

La primera vez que fui a su casa ella me enseñó cómo llegar. Subimos en un camión AMT (Autobuses México-Tlalnepantla) en el paradero del metro Politécnico y bajamos en la autopista que va hacia Querétaro, en el cruce con la avenida San Rafael, ya dentro de la demarcación del municipio de Tlalnepantla de Baz.

En esa ocasión me presentó a su madre.

–Ma, él es un amigo –dijo señalándome.

–Buenas tardes, señora –saludé.

Estuvimos en la sala alrededor de cinco minutos y después salimos hacia el Panteón Jardines del Recuerdo para que me diera el "tour" que me había prometido.

–Este es mi cementerio –me dijo mientras cruzaba la entrada del camposanto y me invitaba a seguirla.

Recorrimos y observamos todos los lugares y monumentos que pudimos antes de que anocheciera: los jardines, el lago, la colina del Cristo, las Manos en Oración (o "Monumento al Saca-cacas", como ella lo llama), las áreas de las tumbas, las capillas, etc.

Tengo muy presentes en la memoria dos cosas de aquel día. La primera: que se veía muy guapa con su vestido negro. La segunda: el tip que me dio mientras se agachaba para recoger los girasoles de una lápida:

[18] La analepsis es "toda evocación posterior de un acontecimiento anterior al punto de la historia donde nos encontramos" (Genette citado por Pavón, 2011:140).

–Si alguna vez quieres regalarme flores –me dijo– no gastes dinero en comprarlas. Sólo tienes que venir al panteón y escoger, de entre todas, las mejores.

Día 58 (sobre de la memoria y el amor)

¿Recuerdas nuestra segunda cita? Te robaste un montón de aretes, collares, broches y pulseras en una tienda de bisuterías del Town Center. En mi casa vaciaste el botín sobre la mesa y mientras lo revisabas me contaste la película de *Blancanieves* de Pablo Berger y lo que presenciaste hace tiempo en Pachuca en compañía de tu madre y tu sobrina.

En este momento veo correr a la gente, a ti, a tu mamá cargando a tu sobrina, tratando de ponerse a salvo de esos locos que peleaban a machetazos; a Blancanieves y a sus enanitos en el ruedo, a Encarna, la madrastra, sujetando de la correa y fustigando a su amante, que finge ser un perro. Encarna: una enfermera terrible y bella como tú.

¿Y la tercera? ¿La recuerdas? Fuimos al Hospital siglo XXI, te acompañé a una conferencia acerca de la relación que existe entre las preocupaciones de la mente y las enfermedades. Ibas con los labios pintados de rojo, mi color favorito.

¿Sabes lo que dice tu novio Nick Cave en *La canción de la bolsa para el mareo*? (La noche en que cogimos en la regadera me confesaste que era tu novio, pero no sentí celos. Y tampoco me sacó de cuadro que fueras bisexual y también tuvieras una novia: Nina Hagen). Esto:

La memoria es amor. El amor es memoria.

Otro recurso que utilicé fue la *metadiégesis*, que surge cuando el narrador, en su calidad de personaje abre otra narración en segundo grado: "es decir, si ubicado dentro de una primera cadena de acontecimientos toma a su cargo la narración de otra historia, ocurrida en otro plano espacio/temporal, en otra situación, con otros personajes o con los mismos" (Beristáin, 2006:357). Cuando en el "Día 74" el protagonista escribe un segundo cuento y lo publica en su Facebook, lo que está (estoy) haciendo es justamente un ejercicio de metadiégesis. He aquí un fragmento de ese día:

Más tarde

Terminé el cuento. No sé si funcione, es decir, si logré transmitirle con él todo el odio que siento por ella y por su puto "Dan". Esto, en el supuesto de que pase de nuevo por mi perfil. Ahora me doy cuenta de que nunca me amó. Pinche falsa. Aquí va el texto, directo a Facebook, le daré "Publicar":

El chile vengador

Lalo Morales, el taquero, rociaba de cilantro, cebolla y salsa la tercera orden pedida por el Yorch, quien se encontraba cenando en compañía de Chucho y el Gordo.

> Los tres eran partidarios del culo. Es decir que, además de reunirse todas las noches al finalizar su jornada laboral para cenar en el puesto situado enfrente del edificio donde trabajaban, lo hacían también para coger en un hotel cercano, después de haber saciado su hambre.
>
> Esta noche no era la excepción, Chucho y el Gordo ya habían terminado de comer y se encontraban a la espera de que el Yorch, el más tragón de todos, se embodegara entre pecho y espalda sus tacos para enseguida y sin más tardanza, encaminarse como piadosos feligreses al hotel, templo de su fervor homoerótico.
>
> Lalo Morales le entregó el plato con los de longaniza al Yorch y le preguntó:
>
> –¿Algo más?
>
> –¿Tienes refrescos de piña?

Finalmente, en la escritura de mi texto creativo me valí de la *intertextualidad*[19] y la *multirreferencialidad*[20] para enfatizar los estados de ánimo del personaje, las situaciones y hechos de la historia, así como para completar sentidos, introducir un oráculo y acumular significados en los significantes *Ave* y *Panteón Jardines del Recuerdo*.

Algunos ejemplos de lo anterior son:

- El "Día 16", donde cité los "versos" de una canción para acentuar que el protagonista extraña a su amada:

> Pienso en ella. Constantemente. Quisiera tenerla aquí conmigo, respirar su aliento, besar su cuello, descansar mi cabeza en sus muslos. Como en un mapa, me aprendí las coordenadas exactas de los lunares de su rostro (el del ojo derecho es fascinante) y los repaso una y otra vez en mi mente.
>
> La extraño.
>
> *"No hay nada que logre*
> *borrarte un minuto*
> *de mi vida.*

[19] La intertextualidad se define como: "la relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, eidéticamente y frecuentemente, como la presencia efectiva de un texto en el otro. Su forma más explícita y literal es la práctica tradicional de *la cita* (con comillas, con o sin referencia precisa); en una forma menos explícita y menos canónica, el *plagio* (en Lautréamont, por ejemplo), que es una copia no declarada pero literal; en forma todavía no menos explícita y menos literal, *la alusión*, es decir, un enunciado cuya plena comprensión supone la percepción de su relación con otro enunciado al que remite necesariamente tal o cual de sus inflexiones, no perceptible de otro modo" (Genette, 1989:10).

[20] La multirreferencialidad implica trascender el texto hacia referentes que no sean solamente textuales, de tal forma que, en vez de parodiar, citar o aludir a otras obras literarias, la multirreferencialidad se encarga de introducir al texto la presencia de pinturas, música, películas o cualquier otro objeto artístico y cultural, resignificándolos y recontextualizándolos. Llamada también *intermedialidad* es "considerada una subdivisión de la intertextualidad. La intermedialidad, *grosso modo*, hace referencia a la relación que establece un texto con otros medios no verbales" (Morales, 2021:45).

Tengo tanto cielo
pero soy un ave perdida.
Extrañándote
sólo vivo extrañando tus besos
y tu mirada".

Extrañándote, **Michell "El Buenón".**

- El "Día 69", en el que también introduje los versos de otra canción, esta vez para completar el sentido de los malos deseos que alberga el Ave:

> ¿Regresaron? ¿Nunca rompieron? La odio. ¡Es una culera! ¡Que se vaya a la chingada con el puto Chómpiras! Muéranse juntos, par de pendejos.
>
> *"De un plomazo o de un pasón*
> *o de un putazo en un camión.*
> *Mal rayo te parta querida*
> *por ser una puta malagradecida".*
>
> ***¿Por qué no te haces para allá al más allá?,*** **Molotov**.

- El "Día 8", en el que al invocar a través del narrador los siguientes versos tomados nuevamente de otra canción:

El amor es un puerco enfadado y te puede pegar la enculés
El amor siempre te está esperando pa' morderte en el cuello otra vez
Y el amor que más jode y destruye es el de la primera vez
Pero hay uno al que diablo le huye: es el que dura hasta la vejez

…lo hago con una intención profética, es decir, oracular: anticiparle al protagonista qué es lo que puede esperar del amor.

- El "Día 10", es un ejemplo de multirreferencialidad e intertextualidad, porque en él se citan, para incardinarlas a la situación, dos películas, una novela y un poema. Reproduzco sólo un fragmento de este día:

> ***Más tarde***
>
> En lugar de hacer las lecturas que mañana discutiremos en clase vi por internet *El imperio de los sentidos*. Es obvio bajo qué influjo me dejé arrastrar.
>
> Cuando el protagonista le introducía un huevo en la vagina a su amante me acordé de *La historia del ojo* de Bataille, mientras que una de las últimas escenas, la del ahorcamiento mientras cogen, me remontó a su vez a *Adiós a Las Vegas*. En ambas películas se cumple una premisa de Bataille: *el erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte*.

> Antes de ir a pegar el ojo (casi es media noche), quiero recordar aquí unos versos de un poema que se titula, también, *Adiós a Las Vegas*. Es de Eusebio Ruvalcaba:
>
> *En muchas películas se mueren cogiendo.*
> *En el orgasmo.*
> *Pero no como en Adiós a Las Vegas.*
> *Porque,*
> *porque esa muerte fue de veras un palo.*
> *O al revés: ese palo fue de veras la muerte.*
> *Como ustedes quieran.*
> *Por la gran neta de estos dos cabrones.*

Por último, la acumulación o carga de significados se concentra en los significantes *Ave* y *Panteón Jardines del Recuerdo*[21]. Los versos citados en el "Día 65":

> *¿Comprendía quien fuera que los muertos*
> *Se hastían ya del canto de las aves…*

…el fragmento de canción del "Día 16":

> *No hay nada que logre*
> *borrarte un minuto*
> *de mi vida.*
> *Tengo tanto cielo,*
> *pero soy un ave perdida.*

…el epígrafe de la *Segunda parte*:

> *Mi vida fuimos a volar con un solo paracaídas*
> *uno solo va a quedar volando a la deriva.*

…así como el título de mi novela[22], incluyen ambos significantes o aluden a ellos a través de otros significantes semánticamente relacionados: *volar*, *cielo* y *muertos*.

En el "Día 70" el protagonista, para comunicar uno de los sentimientos que lo embarga, hace una comparación que remite directamente al *Panteón Jardines del Recuerdo*: "soy como una

[21] Aunque el nombre de este lugar está compuesto por cuatro significantes con sus respectivos significados, se debe considerar en el contexto de esta poética como un único significante.

[22] Título y epígrafe (así como prefacios, epílogos, advertencias, notas al pie de página, ilustraciones y muchos otros tipos de "señales accesorias") constituyen lo que Genette, de acuerdo con la teoría de la intertextualidad, llama *paratextos*, que establecen relaciones con el texto u obra literaria y le procuran un entorno variable (Genette, 1989: 11 y 12).

tierra baldía, un jardín abandonado en el que, por aquí y por allá, a todas horas, florecen los recuerdos que sembraste en mí".

Mi intención tanto en este pasaje como en los anteriores es hacer que, en la mente del lector, al finalizar la lectura de mi novela, estos dos significantes condensen de algún modo las referencias, emociones, situaciones y hechos en los que se ve inmerso y experimenta el protagonista.

Estas son, en suma, las principales técnicas narrativas que utilicé para urdir la historia y la trama de mi novela. Es tiempo de tratar el asunto de cómo surgió la idea de escribirla y cómo fue el proceso de escritura.

Capítulo 3. El viaje a la semilla

La idea de escribir *El cuaderno del ave* se remonta al año 2015 cuando, impulsado por el deseo de cobrar venganza literaria contra una mujer que me rompió el corazón, me senté frente a la computadora y comencé a pergeñar las primeras líneas. Mi objetivo era hacer un relato en donde contara, con pelos y señales, cómo fue que la conocí, me enamoré y ella me engañó, y en donde la hiciera ver como una bruja pérfida. Desde las primeras cuartillas me di cuenta de que no podría sostenerlo hasta el final porque estaba revelando cosas que yo mismo todavía no podía aceptar. Así que me interrumpí, no sin antes guardar el archivo en el disco duro.

Un año más tarde, apremiado por la entrega en tiempo y forma de un texto de ficción para una materia de la universidad, completamente vacío de ideas, se me ocurrió revisar las carpetas de documentos de la compu para ver si hallaba algo que me permitiera salir al paso del apuro. De entre toda la basura que encontré y en la que me zambullí, me llamó la atención aquel relato que había escrito. Haciéndole ciertas modificaciones quedaría presentable. Se las hice.

No volví a meterle mano hasta que…

Un sábado, día en que se instala el Tianguis Cultural del Chopo en la calle de Aldama, me encontraba dormitando frente a un libro (no recuerdo si era *Las mujeres matan mejor* o *Mudez enardecida*) en una de las mesas de la Biblioteca Vasconcelos cuando de pronto, extrayéndome de la modorra con un: "No está ocupada, ¿verdad?", se sentó en la silla de al lado una darketa. Lo primero que llamó mi atención fue su indumentaria de terciopelo y encaje negros, que me hizo acordarme de una canción:

Y me aguanto mis calores
tengo piel como de topo
aguanto cuarenta grados
todo el día en el pinche Chopo[23].

[23] Jiménez, Armando (2006). “Piporrro dark” [canción]. En *Que se muera el rock y que viva el mambo*. <https://www.youtube.com/watch?v=CIaLu_pBQnc>. Fecha de recuperación: 25/04/2021.

Al levantarse el velo estuve a punto de caer de nalgas: era hermosa. Traté de no distraerme con ella y retomé la lectura. Tiempo después se retiró y yo continué ahí. En una de mis idas al baño me di cuenta de que la chica había olvidado unas copias fotostáticas. Las revisé: era un artículo de Vicente Quirarte titulado: *Sintaxis del vampiro*. Quizá fue esto o los atavíos de la darketita lo que me indujo a tomar en préstamo ese mismo día: *Drácula*, de Bram Stoker.

Cuando concluí su lectura quedé impresionado por la forma en que el autor utilizaba la epístola, el diario y otros recursos similares para narrar la historia. "Algún día escribiré algo así", pensé.

Este pensamiento regresó tiempo después, al terminar de leer *Breton, la Walkyria y el último Libelungo* de Gonzalo Martré, en donde la trama se urde desde una bitácora que va escribiendo día con día el protagonista. Pero la motivación definitiva para pasar del pensamiento a la acción, es decir, para sentarme a escribir mi propia novela, llegaría más tarde.

En el mismo año 2016 un compañero de la universidad me invitó a la última clase de Formación y Coordinación de Talleres Literarios, asignatura que a la sazón impartía el escritor Eusebio Ruvalcaba.

–Se va a poner chido, mi amistad: va a haber chupe –me dijo–.

Tomarme unas copas para cerrar un semestre de arduo y heroico trabajo me venía de perlas.

Desconocía quién era Eusebio Ruvalcaba, pero cuando entré al salón y lo escuché hablar me pareció un tipo estupendo, no sólo porque al final, como corolario del semestre, dadivoso y pensando que yo también estaba inscrito en su materia, me preguntó qué calificación quería que me pusiera, sino porque todo lo que habló en el tiempo que duró su clase me pareció de una caladura profunda. “Tengo que tomar clases con él”, me dije, entusiasmado. Y el siguiente semestre me inscribí a su materia de Cuento IV.

Fue una pena que, en el año 2017, justo al inicio del semestre, falleciera. Ya no pude cursar la materia de Novela III con él. Sin embargo, había dejado su obra. Y comencé a leer sus libros.

Tras haberme chutado una de sus novelas: *Desgajar la belleza*, ocurrió que me sentí más inspirado que nunca y por fin me puse a escribir la mía.

Durante las vacaciones de invierno de ese año, aquejado por un dolor de ciática que me mantenía postrado, sin posibilidades de hacer otra cosa más que leer, escribir o ver televisión, retomé el texto del que hablé al principio. La idea que tenía en mente era transformarlo en una novela de amor, pero no en cualquier novela de amor, sino en una que fuera al mismo tiempo una *canción con duende*:

> En su brillante conferencia titulada "Teoría y juego del duende", García Lorca intentaba desentrañar la inquietante e inexplicable tristeza que habita en el corazón de las obras de arte. "Todo lo que tiene sonidos negros tiene duende", dice.
>
> […] Las canciones de amor deben tener duende. Porque la canción de amor nunca es realmente feliz. Debe en primer lugar tener potencial para el dolor. Esas canciones que hablan de amor sin tener entre sus líneas una pena o un suspiro no son canciones de amor sino más bien canciones de odio disfrazadas de canciones de amor, y no son de fiar. Esas canciones nos niegan nuestra humanidad y nuestro derecho a estar tristes, y son la basura que llena las ondas de radio. En la canción de amor debe resonar el susurro de la pena, el tintineo del dolor. El escritor que se niega a explorar las zonas oscuras del corazón nunca será capaz de escribir convincentemente acerca del milagro, la magia y la alegría del amor, del mismo modo en que la bondad es sospechosa si no ha respirado el mismo aire que la maldad, y aquí me viene a la mente la imperecedera metáfora de Cristo, crucificado entre dos criminales. Por lo tanto, en el entramado de la canción de amor, en su melodía, su letra, uno debe ser capaz de reconocer su potencial para el sufrimiento. (Cave, 2009:19).

Para febrero de 2018 ya tenía lista la primera versión de *El cuaderno del ave*.

En mi afán precipitado de ser leído, lo primero que hice con mi texto fue darle formato de libro digital y posteriormente publicarlo a través de mis redes sociales. Exceptuando a un amigo a quien previamente se lo había confiado para que me hiciera algunos comentarios o correcciones

(el mismo por quien conocí a Eusebio Ruvalcaba), nadie se interesó en él. Amargado, tomé la decisión de enterrar mi novela en el olvido (y boca abajo, por si quisiera salirse, se fuera más abajo).

No fue sino hasta el año 2020, cuando cursaba la materia de Seminario de Titulación, ya más reconciliado con el orden cósmico y luego de un intento fallido de redactar un proyecto de tesis, que exhumé el cadáver de la primera novela que había escrito en mi vida.

Puesto que una de las opciones que contempla la Licenciatura en Creación Literaria para la obtención del título (además de la tesis, el diplomado o el proyecto editorial, por ejemplo), es presentar un trabajo recepcional que incluya una obra creativa (ya sea un poemario, un guion, una adaptación, un drama, un performance o una novela) y una poética, decidí elaborarlo. Si ya tenía la novela, solamente me hacía falta escribir la poética. ¡Al diablo la tesis!

Primero me di a la tarea de buscar a alguien que me orientara en el camino.

Los maestros y las maestras a las que me acerqué en un principio se negaron a apoyarme. Argüían falta de tiempo a causa de agendas profesionales muy abultadas. Pero al fin encontré a alguien que me tendió su mano: la Dra. Leticia Romero Chumacero, quien aceptó ser la directora de mi trabajo recepcional. Y, genio tutelar, bajo su égida comencé a darle forma.

Volví a acercarme a la *Filosofía de la composición* de Edgar Allan Poe y leí las poéticas de otros escritores para darme una idea de cómo podría diseñar la mía. Encontré modelos útiles en *Apostillas a El nombre de la rosa* y *Confesiones de un joven novelista* de Umberto Eco, en el prólogo de *Música para camaleones* de Truman Capote y en los trabajos recepcionales de ex estudiantes de la Licenciatura en Creación Literaria. Entonces, fue el momento de adentrarme en textos teóricos para dar con los conceptos que sustentarían mi poética. Los hallé en el estructuralismo y el análisis narratológico.

Paralelamente al trabajo de investigación iba corrigiendo la novela: modificaba oraciones, pasajes y la sintaxis; omitía o añadía comas, acentuaba palabras, buscaba sinónimos y gazapos, etc.

La primera versión de esta poética llevaba el título de *La poética de la mujer madura* (pues estaba inspirada en la premisa que Stephen Vizinczey alienta en una de sus novelas: “En todos vuestros amores, debéis preferir a las mujeres mayores antes que a las jóvenes… porque poseen más conocimiento del mundo” (1965:7)). Al leerla con ojos críticos me pareció un bodrio, un intento feo, ridículo y sin perspectivas. De suerte que la volví a escribir.

Cuando sentí que ya estaba presentable se la injerté a mi novela, le di al conjunto el formato que establece el Manual de Titulación y le envié mi criatura por correo electrónico a la Dra. Leticia.

Esto ocurrió en abril del 2021, el segundo año de la pandemia decretada por la Organización Mundial de la Salud a raíz del brote y propagación del coronavirus SARS-COV2 (o COVID-19), que trastrocó la vida entera de la población del planeta con su cauda de enfermedad, muertes, confinamiento y aislamiento social, y que hizo de la educación en línea la modalidad imperante y necesaria para que los ciclos escolares de todos los niveles no se detuvieran.

Posteriormente, en agosto, tras concluir mis estudios, haber hecho el servicio social (que consistió en escribir este trabajo recepcional) y haber tramitado mi certificado, y luego de ocho años de universidad y a casi nada de convertirme en un trilobite (o, para retomar la intertextualidad, en un *Nautilus*), recibí el voto aprobatorio de mi directora junto con su propuesta de terna de lectores de mi trabajo, que incluía a la Dra. Carmen Araceli Eudave Loera, el Dr. Isaí Moreno Roque y al Lic. Armando Alanís Canales, a quienes posteriormente les hice llegar los oficios y acuses respectivos que emitió para ellos la Coordinación de Certificación y Registro.

La primera en darme su voto aprobatorio en calidad de lectora fue la Dra. Araceli Eudave, con quien cursé las materias de Literatura Grecolatina, Renacimiento Europeo y Mitos, Mitología y Arquetipos en la Literatura.

Al abrir su correo del ocho de septiembre, ¡Jesús de Veracruz!, la zozobra y los nervios hacían trastabillar mi entereza, pues suponía que me haría papilla. Sabía bien que nunca había sido

un buen alumno: no participaba en clase, incumplía frecuentemente con las lecturas y tareas y mi desempeño general dejaba mucho que desear. Además, los vastísimos conocimientos de la Dra. me intimidaban. Sin embargo, lo que encontré en el archivo adjunto al voto fueron valiosas correcciones de estilo a mi novela, señalamientos de imprecisiones y vacíos de información, (principalmente en el Capítulo 1. «Marco conceptual» y en Capitulo 2. «Análisis de la obra y técnicas narrativas») y la salvífica detección temprana de errores en el formato y en todo el aparato crítico (por ejemplo, en lugar de haber puesto el "Resumen" al principio del trabajo, lo había puesto antes de la *Poética),* todo la cual contribuyó a mejorar y enriquecer mi texto. Pero sobre todo al tomar nota de los comentarios de su amable y atenta lectura, es decir, al hacer las correcciones y consignarlas en mi «*Viaje a la semilla*», me hizo caer en la cuenta de que yo estaba escribiendo la poética de la *Poética*.

El cinco de noviembre el Dr. Isaí Moreno Roque me remitió su voto aprobatorio por WhatsApp, luego de haberle escrito un mensaje en tono de premura y desesperación que fue consecuencia directa de una situación difícil por la que atravesé y que, de no haberse resuelto de modo favorable, hubiera hecho que mi vida diera un bandazo que me alejaría para siempre de la culminación de la licenciatura.

Lo acompañó con: 1) la indicación de que debía hacer la lectura del discurso que Kazuo Ishiguro pronunció cuando recibió el Premio Nobel y de *«El mudo» y otros textos* de Carson McCullers, con el fin de asimilar su contenido y enriquecer mi *Poética*; el primero porque, me escribió: "Tiene revelaciones muy poderosas sobre el arte de la novela" y el segundo porque: "Es una poética asombrosa y sincera"; 2) la recomendación de que la letra de los relatos incluidos en el "Día 73" y el "Día 74" la cambiara de cursivas a redondas para no cansar la vista del lector; 3) cuatro interrogantes que quizá llegara a preguntarme durante mi examen profesional: "¿Cuál es la premisa de tu novela? ¿Qué idea es la protagonista de tu novela? (Para Philip K. Dick, el

protagonista de la novela es ante todo una idea)" y "¿En qué punto la escritura autobiográfica se torna novela? ¿Hasta qué punto te permitirías que ese germen autovivencial de tu obra participe de la fabulación y dónde pondrías un límite?".

A la primera de las preguntas le respondería, luego de pensarlo bien y cuando llegara el momento, que, aunque trabajé mi novela sin tener en mente una premisa, esta sí se encontraba contenida en mi texto, precisamente en los versos de la canción que se citan en el "Día 8":

Es el rey de la justa mentira.
El amor sólo quiere llevarte a la cama.
Es un hijo de puta que mira...
Te apendeja, te absorbe, da topes y mamás.[24]

Mutatis mutandis: *el amor, para quien no es correspondido, trae más sufrimiento que dicha*. De esta premisa y de los acontecimientos narrados en mi texto podría derivar otras ideas secundarias: *de amor nadie se muere*; *las mujeres, especialmente las más experimentadas y maliciosas, se aprovecha y engañan a los hombres bisoños e incautos*, "Sobre todo en términos de la cama y del amor" (Ruvalcaba, 2017:11). Y considerando que el protagonista escribe bajo el influjo amoroso, todavía podría agregar que: *el amor favorece la creación artística*.

Para contestar la segunda pregunta antes tenía que pasar por algo similar a lo que Carson McCullers (2017: "El sueño que florece *(Notas sobre la escritura*") llama "iluminaciones", que, según Kasuo Ishiguro, se producen:

> A menudo en situaciones anodinas y cotidianas. Son reveladores destellos silenciosos e íntimos. No aparecen con frecuencia y cuando lo hacen, pueden hacerlo sin fanfarria, sin el respaldo de mentores o colegas. Muchas veces deben competir por atraer nuestra atención con reclamos más ruidosos y en apariencia más urgentes. En ocasiones, lo que nos revelan puede ir a contracorriente del sentido común predominante. Pero cuando aparecen, es importante ser capaz de reconocerlos como lo que son. Porque de otro modo se nos escaparán de entre las manos. (Ishiguro, 2017:13).

[24] Jiménez, Armando (2009). El amor descansa (en un jacuzzi) [canción]. En *De regreso al burdel de la soledad*. <https://www.youtube.com/watch?v=CvRoM7RX5Dc>. Fecha de consulta: 26/11/2021.

Y efectivamente: la epifanía llegó justo cuando…

A finales de septiembre comencé a asistir a un taller de encuadernación en el Centro Cultural José Martí, con el propósito de aprender lo necesario para ser yo mismo quien imprimiera y empastara mi trabajo recepcional. Conforme iba conociendo los procesos se me ocurrió hacer la plaquette de *El cuaderno del ave*, bajo la idea de regalar ejemplares entre amigos y conocidos. Sin embargo, únicamente elaboré cinco.

Fue ahí donde una compañera del taller, a quien destiné uno y lo leyó, días después me manifestó, entre otras cosas, lo siguiente: "No sólo los hombres son culeros, también las mujeres". ¡Bingo! Me había dado la respuesta a la segunda cuestión que me lanzó el Dr. Isaí, sólo tendría que formularla en términos académicos para poder presentársela.

Respecto a la tercera interrogante, la replicaría en el examen que para mí la escritura autobiográfica revierte novela sólo cuando, una mano en la ficción y otra en la vida misma, teje los hilos de su discurso, intencionalmente o no, con las agujas que la literatura pone a su disposición, y confecciona en profundidad la trama de un universo expandido, cruzado de cabo a extremo por la guía de un conflicto rector, enmarcado todo por los bastidores del género.

Al menos en mi caso esa idea había cumplido una función heurística para llevar el germen de mi texto creativo hasta el final y de tal forma que, superados los reparos de la primera etapa, los únicos límites que me impuse fueron no utilizar los nombres de las personas reales en que me basé ni hacer un calco exacto de su psicología, siempre bajo el criterio de que si un pasaje no era fiel a la realidad de mis vivencias, pero imaginado y escrito bajo la forma cualquiera en que hubiera cristalizado era mejor y más conveniente para la trama, debía incorporarlo así. De manera análoga a como Carson McCullers trabajó una de sus obras, yo había trabajado también la mía con el material de los recuerdos, no con la realidad de los recuerdos: "yo escribí «Wunderkind» cuando tenía diecisiete años, y era un recuerdo, aunque no la realidad del recuerdo: era un escorzo de aquel

recuerdo. Trataba de una joven estudiante de música. No escribí sobre mi verdadero profesor de música, escribí sobre la música que estudiábamos juntos porque pensé que era más verdadera. La imaginación es más verdad que la realidad". (McCullers, 2017: "El sueño que florece *(Notas sobre la escritura*": párr.27).

Con lo anterior despacharía la cuarta pregunta del Dr. Isaí Moreno Roque, y sólo quedaría pendiente hacer el par de lecturas sugeridas y poner en redondas los dos relatos incluidos en el "Día 73" y el "Día 74".

En cuanto al Lic. Armando Alanís Canales, reconocido autor de microficciones, aprobó con su voto mi trabajo recepcional el día veintidós de noviembre. Quizá por ejercer el arte de las formas breves únicamente me comentó lo siguiente: "Tu novela corta me parece estupenda y la poética muy completa".

Tienes mi voto aprobatorio".

A pesar del laconismo, fue el único que se atrevió a hacer un juicio respecto a mi novela. Pero, con todo, dudaba en creerle, puesto que una semana antes de leer su respuesta mi novela había sido rechazada por el Fondo Editorial Tierra Adentro, de la siguiente manera: "Agradecemos el envío de su manuscrito titulado "El cuaderno del ave.", propuesto a consideración del Fondo Editorial Tierra Adentro para su publicación. Me permito informarle que, después de una cuidadosa valoración, el dictamen realizado determinó que esta obra, en su estado actual, no reúne las características para ser publicada en el Fondo Editorial Tierra Adentro".

O a lo mejor la parquedad del Lic. Armando Alanís era una trampa, porque seguramente se estaba reservando para acribillarme durante mi examen profesional, ya que fui muy insistente con él para que leyera mi trabajo, este trabajo que poco a poco se fue convirtiendo en el texto que ahora, lector, lectora, tienes en tus manos.

Conclusiones

Mi obra creativa *El cuaderno del ave* es un texto narrativo al que le adjudico el estatus de novela breve, pues, en contraste del cuento, en sus páginas está presente tanto el plurilingüismo como la expansión diegética. Además, es una novela de amor, moderna, realista y autobiográfica escrita en forma de diario. Intenta ser como esas canciones en las que resuenan el "susurro de la pena y el tintineo del dolor", de las que habla el músico, escritor y actor Nick Cave (2009).

Cuenta la historia del enamoramiento del protagonista, apodado el Ave, cuyo conflicto consiste en mantener consigo a la mujer objeto de su amor. Al final, sin embargo, y a despecho de haber vencido algunos obstáculos, sobreviene la ruptura del vínculo.

Las principales técnicas con que la escribí son: la narración, el diálogo, la descripción, la metadiégesis, la intertextualidad y la multirreferencialidad (con las últimas dos pretendí crear efectos de acumulación de significados en significantes específicos). Opté por vehiculizar el relato, es decir, la historia y la trama, a través de la voz de un narrador en primera persona para darle un tono intimista, confesional. En mi obra se pueden encontrar lugares que tienen un referente en la realidad extratextual, así como un juego de ruptura de la temporalidad lineal a través de saltos al pasado en forma de recuerdos y evocaciones.

El origen de mi novela fue un relato que escribí en el año 2015 y se fue transformando con los años hasta desembocar en la forma resultante que adquirió en este trabajo recepcional. Entraña la experiencia que viví con una mujer hace casi ya ocho años. Sólo ella podría discernir, si algún día la lee, las partes que se apegan a la verdad y las que son pura ficción.

Al ser mi primera obra adolece de insuficiencias, como lo demuestra el pasaje de la dictaminación del Fondo Editorial Tierra Adentro incluido al final de «El viaje a la semilla». Sin embargo, eso no hará que deje de imaginar historias ni de escribirlas. Al contrario: la experiencia que adquirí me servirá para futuros proyectos y no cejar.

El haber escrito mi propia novela no me faculta para prescribir ni sugerir qué debe contener un texto de este género para ser bueno. Acaso sólo puedo señalar los elementos mínimos a considerar para poner en marcha su universo. No es que escurra el bulto y evada pronunciarme en torno al arte de la novela, pero me parece arrogante y temerario hacerlo desde mi escasa experiencia.

En alguna parte leí que de acuerdo a cómo arda la llama de un novelista, será la forma en que alumbre con su escritura lo que tiene dentro y fuera de sí. Este trabajo es apenas una chispa y espero que con su efímero fulgor permita ver algo a quien se tome la molestia de leerlo.

Bibliografía:

Acosta Trigos, Martha (2018), "Capítulo 1. Marco teórico" en *Poética interna de "Atravesar el jardín", novela irónica sobre la insatisfacción existencial de una esposa*, Trabajo recepcional de Licenciatura (Obra creativa con poética), México: UACM, pp.6-12.

Anónimo (2017), *Diario de un incesto*, Barcelona: Malpaso.

Aristóteles (1974), "Sobre la fábula o estructuración de los hechos" en *Poética de Aristóteles*, España: Gredos, pp.152-155.

Bauman, Zygmunt (2003), "Prólogo. Acerca de lo leve y lo líquido" en *Modernidad líquida*, México: FCE, pp.7-20.

Beristáin, Helena (2006), *Diccionario de retórica y poética*, México: Porrúa.

_____ (2007), "Generalidades" en *Análisis estructural del relato literario*, México: LIMUSA, pp.19-25.

Berman, Marshall (1988), *Todo lo sólido de disuelve en el aire. La experiencia de la modernidad*, Madrid: Siglo XXI.

Capote, Truman (1994), *Música para camaleones*, España: Anagrama.

Cave, Nick (2009), "Sobre la canción de amor" en *Diario de poesía*, no.78, Buenos Aires, pp.19-20. En: https://ahira.com.ar/ejemplares/diario-de-poesia-n-78/. Fecha de consulta: 21/04/2021.

Clavel, Ana (2011), "Ponerle la cola a la quimera (poética incierta de la novela corta)" en Jiménez Aguirre, Gustavo, (coord.) (2011), *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1872-2011)*, t.I, México: UNAM-FLM, pp.63-69.

Durán Ruíz, Antonio y José Martínez (2010), "La pretensión del realismo literario" en *Castilla. Estudios de Literatura*, no.1, España: Universidad de Valladolid, pp.91-103. En: < https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3185621#:~:text=En%20este%20art%C3%ADculo%20se%20afirma,qua%20non%20del%20proceso%20creativo>. Fecha de consulta: 22/04/2021.

Eco, Umberto (1985), *Apostillas a El nombre de la rosa*, España: Lumen. En: < https://maeucampin.files.wordpress.com/2018/08/eco-u-1985-apostillas-a-el-nombre-de-la-rosa.pdf>. Fecha de consulta: 25/04/2021.

_____ (2011), *Confesiones de un novelista*. Barcelona: Lumen. Libro Electrónico.

García Bergua, Ana (2007), "Un mundo paralelo" en Rivera Garza, Cristina (2007), *La novela según los novelistas*, México: FCE-CONACULTA, pp.58-69.

Genette, Gerard (1987), "I" en *Palimpsestos*, Madrid: Taurus, pp.9-17.

Ishiguro, Kazuo (2017), *Mi velada con El siglo veinte –y otros pequeños descubrimientos* (Disurso Nobel de Kazuo Ishiguro), Fundación Nobel. En: <https://www.nobelprize.org/uploads/2018/06/ishiguro-lecture_sp.pdf>. Fecha de consulta: 26/11/2021.

Jiménez, Armando (2006). Piporrro dark [canción]. En *Que se muera el rock y que viva el mambo*. <https://www.youtube.com/watch?v=CIaLu_pBQnc>. Fecha de consulta: 25/04/2021.

_____ (2009). El amor descansa (en un jacuzzy) [canción]. En *De regreso al burdel de la soledad*. <https://www.youtube.com/watch?v=CvRoM7RX5Dc> Fecha de consulta: 26/11/2021.

Jiménez, Martín (2007), *Mudez enardecida*, México: Estigia.

Kohan, Silvia (2012), "¿Corta o larga" en *Para escribir una novela*, Barcelona: Alba. Libro electrónico.

Kundera, Milan (1986), "La desprestigiada herencia de Cervantes" en *El arte de la novela*, pp.7-22. Libro electrónico. En: <https://www.lectulandia.co/book/el-arte-de-la-novela/>. Fecha de consulta: 23/04/2021.

Lissorgues, Yvan, *El Realismo. Arte y literatura, propuestas técnicas y estímulos ideológicos*. En: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-realismo-arte-y-literatura-propuestas-tecnicas-y-estimulos-ideologicos/html/01fa98aa-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html>. Fecha de consulta: 24/04/2021.

McCullers, Carson (2017), *«El mudo» y otros textos*, Barcelona: Seix Barral. Libro electrónico.

Martré, Gonzalo (2012), *Breton, la Walkyria y el último Libelungo*, México: Cofradía de Coyotes.

Miraux, Jean-Philippe (2005), "1. La cuestión de las categorías" en *La autobiografía: las escrituras del yo*, Buenos Aires: Nueva Visión, pp.13-24.

Morales, Ismael (2021), "Aproximaciones al concepto de intermedialidad y écfrasis musical" en *La écfrasis musical en "Una cerveza de nombre derrota", de Eusebio Ruvalcaba*, Tesis de Licenciatura, México: UNAM-FFyL, pp.45-51.

Nieto, Omar (2013), *Las mujeres matan mejor*, México: Planeta.

Paredes, Alberto (1987), *Las voces del relato*, México: Universidad Veracruzana-SEP-IMBA.

Pavón, Alfredo (2011), "Una gota de azogue (para un diálogo sobre la novela corta en México)" en Jiménez Aguirre, Gustavo, (coord.) (2011), *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1872-2011)*, t.II, México: UNAM-FLM, pp.137-157.

Pimentel, Luz (2008), "Modos de representación del espacio en la narrativa de ficción" en Berenzon Gorn, Boris y Georgina Calderón (dir.), *Diccionario Tiempo Espacio*, t.I., México: Facultad de Ciencias-UNAM, pp.9-23.

Poe, Edgar Allan (1984), *Filosofía de la composición*. En: <https://mataralbuda.wordpress.com/2016/12/20/filosofia-de-la-composicion-edgar-allan-poe-1846/>. Fecha de consulta: 25/04/2021.

Quirarte, Vicente (1995), "Sintaxis del vampiro" en *Ciencia y desarrollo*, no.123, México: CONACYT, pp.19-33.

Rosas Brugada, Lenia (2015), "'Comfort': un realismo literario crítico con tintes posmodernos" en *Del realismo a la metanarrativa: análisis de tres cuentos de Alice Munro*, Tesina de Licenciatura, México: UNAM-FFyL, pp.8-26.

Ruvalcaba, Eusebio (1999), *Desgajar la belleza*, México: CONACULTA-INSTITUTO VERACRUZANO DE CULTURA.

_____ (2017), *Mariana con M de música*, México: Secretaría de Cultura-Los Bastardos de la Uva.

Schröeder-Devrient, Wilhelmine (2009), *Memorias de una cantante alemana*, México: Tusquets.

Stoker, Bram (2006), *Drácula*, México: Debolsillo.

Valencia Castillo, Francisco (2010), "Marco teórico. Leonor Arfuch: El espacio biográfico" en *Eusebio Ruvalcaba: Hacia una literatura vivencial*, Tesina de Licenciatura, México: UNAM-FFyL, pp.7-9.

Villoro, Luis (2011), "La novela corta: noticias desde la tierra de nadie" en Jiménez Aguirre, Gustavo, (coord.) (2011), *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1872-2011)*, t.I, México: UNAM-FLM, pp.51-61.

Vizinczey, Stephen (1965), *En brazos de la mujer madura*. En: <https://www.lectulandia.co/book/en-brazos-de-la-mujer-madura/>. Fecha de consulta: 27/11/2021.